

Los antiguos monumentos de El Tajín, Xochicalco, San Juan de los Llanos (Cantón o Cantona) y la isla del Nutka en la *Gazeta de México* y la *Gazeta de Literatura de México*

José Humberto Medina González
Archivo Técnico, CNA-INAH
Baudelina Lydia García Uranga
Centro INAH-Zacatecas

Resumen: Se estudian tres tempranas noticias de las ruinas prehispánicas mexicanas del Tajín, Xochicalco y San Juan de los Llanos (o ciudad del Cantón y hoy conocida como Cantona). En la última también se hace mención a la población indígena de la Isla del Nutka (Canadá) y su relación con los antiguos mexicanos, los otomís y su lejano lugar de origen. La publicación de cada noticia fue en 1785, 1791 y 1790; la primera por Manuel Valdés en su *Gazeta de México* y las otras dos por Antonio Alzate y Ramírez, en su *Gazeta de la Literatura*. Se busca comprender en qué tipo de fuentes de información arqueológica y documental (como la recopilada por el capitán británico James Cook) se basaron esas noticias y exponer los intereses que motivaron su publicación. Se muestra como el arqueólogo-viajero luxemburgués Guillermo Dupaix, las consultó, y después exploró tales zonas. Como anexo se ofrece una transcripción completa de la noticia sobre las ruinas de San Juan de los Llanos, redactada por el licenciado Ruiz Cañete, la cual Alzate incluyó en su *Gazeta* de 1790 y que por varias décadas del siglo XX algunos arqueólogos la consideraron extraviada o bien dudaron de su existencia.

Palabras clave: Alzate, Dupaix, Ruiz Cañete, Tajín, Xochicalco, San Juan de los Llanos, Cantona, Nutka, otomís, antiguos mexicanos, Laguna de Tehuallo, Casa Grande, Casas Grandes.

Abstract: This article explores three early reports on the pre-Hispanic ruins of El Tajín, Xochicalco and San Juan de Los Llanos (or city of Cantón, today Cantona Archaeological Zone). The last one also refers to the indigenous population of Nootka Island (Canada), and their relationship with the ancient Mexicans, the Otomies and the distant place of their origin. These publications appeared in the capital of New Spain in 1785, 1791 and 1790; the first one by well-known publisher Manuel Valdés in his *Gazeta de México* and the other two by the erudite scholar Antonio Alzate y Ramírez in his *Gazeta de la Literatura*. The aim of this article is to understand the main sources of archaeological and documentary information used to produce the reports (bureaucratic, administrative, historical and ethnographic such as recollected by the British Captain James Cook) and to analyze the interests underlying their publication. It also reveals how the Luxembourgian archaeologist traveller Guillermo Dupaix, consulted them and latter explored these three zones. An appendix to the article includes a complete transcription of the report on the ruins of San Juan de Los Llanos by Licenciado Ruiz Cañete, published by Alzate in his *Gazeta* of 1790, which was considered lost by some archaeologists for several decades in the 20th century or its very existence was doubted.

Keywords: Alzate, Dupaix, Ruiz Cañete, Tajín, Xochicalco, San Juan de los Llanos, Cantona, Nootka, Otomís, ancient Mexicans, Laguna de Tehuallo, Casa Grande, Casas Grandes.

A Carlos Navarrete y Enrique Juan Palacios (†),
por sus enormes aportes a la historia de la arqueología mexicana

El que sólo arqueología sabe, ni eso sabe

Frans Blom (Navarrete, 1991: 31)

Este artículo revisa las tres tempranas noticias de las ruinas prehispánicas mexicanas de El Tajín, Xochicalco y San Juan de los Llanos (o ciudad del Cantón, hoy conocida como Cantona). En la última también se hace mención de la isla del Nutka (Canadá) y al lejano lugar origen de los antiguos mexicanos. Dichas noticias fueron publicadas en 1785, 1791 y 1790; la primera por el reconocido editor novohispano Manuel Valdés, en su *Gazeta de México*, y las otras dos las escribió y publicó en su *Gazeta de Literatura de México* el erudito Antonio Alzate y Ramírez. Los objetivos del artículo son comprender con qué tipo de fuentes de información arqueológicas y documentales (correspondencia, burocrática, administrativa, histórica y

etnográfica) se produjeron esas noticias, exponer los diferentes intereses que tuvieron los editores para publicarlos y cómo estas tempranas noticias fueron consultadas tanto por el arqueólogo-viajero luxemburgués Guillermo Dupaix —quien años después también inspeccionó las tres ruinas— como por otros investigadores que posteriormente publicaron sus estudios sobre las mismas. Como anexo al artículo se ofrece una transcripción completa de la noticia de las ruinas de San Juan de los Llanos redactada por el licenciado Ruiz Cañete, la cual a su vez fue transcrita por Alzate para incluirla en su *gaceta*; y que por varias décadas del siglo XX algunos arqueólogos la consideraron extraviada o incluso dudaron de su existencia.

Tres noticias de 1785, 1791 y 1790 de las ruinas mexicanas en Veracruz, Morelos y Puebla

Desde los comienzos del siglo XIX hasta la actualidad, varios renombrados investigadores mexicanos y extranjeros interesados en el estudio de las antigüedades mexicanas y de los ancestrales monumentos arquitectónicos indígenas, en la historia de la arqueología y el desarrollo de la ciencia en la época colonial, citaron o transcribieron en sus obras dos tempranos textos sobre el hallazgo y las inspecciones de reconocimiento en las antiguas ruinas de El Tajín y de Xochicalco, en las jurisdicciones de Papantla y Cuernavaca, que se imprimieron a mediados de la octava y principios de la novena década del siglo XVIII, respectivamente, uno en la *Gazeta de México*, a cargo de Manuel Valdés, y el otro en la afamada *Gazeta de Literatura de México* del bachiller en artes y teología José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), la cual comenzó a circular en la capital del virreinato desde el 15 de enero de 1788 (Moreno de los Arcos, 1996b: 43). Un tercer texto al respecto fue redactado y publicado por Alzate y Ramírez, también en la *Gazeta de Literatura de México*; éste salió antes del segundo, y presenta un esbozo de sus incipientes estudios sobre la isla del Nutka (hoy territorio canadiense) y de sus habitantes indígenas, así como de la procedencia de los antiguos mexicanos, y también incluyó una noticia que redactó el 17 de octubre de 1786 el licenciado en jurisprudencia Joseph Francisco Ruiz Cañete, en la que le comunicó la existencia de ruinas de una antiquísima población que se encontraba dentro de la jurisdicción de San Juan de los Llanos —cuya cabecera era el poblado del mismo nombre (hoy Ciudad Libres)—, inmenso territorio que en la época colonial ocupaba la actual área del norte-centro y noreste del estado de Puebla (Gerhard, 1986: 234-235).

Mientras que el esbozo ha sido transcrito y estudiado por dos historiadores (Carreño, [1913] 2013: 121-127; Echenique, 2013b: 18-34), principalmente, con el fin de contextualizar las razones históricas que llevaron al bachiller a redactarlo; la noticia que Alzate y Ramírez incluyó sobre los restos arqueológicos de esa antigua población de San Juan de los Llanos, que no es otra que la urbe prehispánica del Cantón, hoy conocida como Zona Arqueológica de Cantona, en Puebla, quedó prácticamente borrada de la memoria documental de la arqueología. El poco recuerdo que aún quedó de esa noticia se mantuvo gracias a una escueta referencia bibliográfica —como se expondrá más adelante— que aparece en un artículo editado en los primeros años de la segunda década del siglo XX, por el también casi olvidado arqueólogo Enrique Juan Palacios; ese texto incluso fue objeto de reservas por parte de algunos arqueólogos que durante varias temporadas

realizaron exploraciones y se encargaron de la consolidación de los monumentos arquitectónicos mayores de la zona arqueológica dentro del Proyecto Especial Cantona 1992-1994 del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (García Cook y Merino, 1998: 193-194). Los investigadores señalaron que esa breve referencia brindada en la anterior publicación “no ha sido corroborada a pesar de los esfuerzos de Tschohl y Nickel” (García Cook y Merino, 2000: 172-173, García Cook, 2017: 12); sin embargo, esos arqueólogos no rastrearon la noticia en los fondos reservados de las bibliotecas mexicanas. Durante la década de 1960, Tschohl y Nickel, quienes participaban en el Proyecto Puebla-Tlaxcala de la Fundación Alemana para la Investigación Científica y Círculo México, realizaron una intensa búsqueda de la noticia en las bibliotecas de nuestro país y del extranjero; su cuidadoso rastreo bibliográfico en los acervos y en la literatura de la región hasta ese entonces publicada no logró encontrarla físicamente, pero sí pudo precisar, gracias a la consulta de la obra de Palacios y la información sobre el sitio arqueológico de San Juan de los Llanos, que aquella aparece en el apartado correspondiente al estado de Puebla dentro del *Atlas arqueológico de la República Mexicana*, conformado por el INAH y publicado en 1939 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), y se confirmó que dicha noticia efectivamente se imprimió en la publicación de Alzate, por ello concluyeron que “debe comenzarse la búsqueda en la segunda serie del tomo I y en el principio del tomo II” (Tschohl y Nickel, 1972: 340, t. I) para así localizar en esos dos ejemplares, el número y mes del impreso donde originalmente apareció.

Gracias a la pista aportada por Tschohl y Nickel en su *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala* (1972), el primer autor que suscribe este artículo inició entre septiembre y octubre de 1997 la búsqueda de aquella noticia en los impresos originales de la *Gazeta de la Literatura de México* del siglo XVIII, cuyos tres tomos empastados custodia la Biblioteca Nacional de México de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Durante varios días y después de revisar una a una cada gaceta de las que están encuadernadas en el primer tomo, se pudo localizar en este periódico de la capital la tan buscada noticia de la antiquísima población de San Juan de los Llanos o, mejor dicho, de las ruinas arqueológicas de Cantona; como se comentó, el último arqueólogo en consultarla y dejar constancia de ella en sus publicaciones y en la información que proporcionó para el *Atlas arqueológico de la República Mexicana* fue Enrique Juan Palacios, quizás el último representante de la tradición histórica-arqueológica emanada de los sabios decimonónicos del Museo Nacional de México y autor de una de las más grandes narrativas de la historia de la arqueología mexicana, que

cubre desde la época colonial hasta la segunda década del siglo xx (Palacios, 2016 [1929-1930]: 95-196), misma que sólo recientemente ha vuelto a ser valorada y sacada del olvido por los arqueólogos (López Hernández, 2016: 11-15).

En suma, el breve esbozo que escribió Alzate sobre los nutkenses y su isla, sobre la procedencia de los indios mexicanos y la noticia que agregó el estudioso poblano acerca de las ruinas, aparecieron como un artículo en la *Gazeta de Literatura de México*, en el impreso número 11, páginas 81-84, publicado el día 8 de febrero de 1790 en la Ciudad de México. Dicho artículo (véase la transcripción íntegra en el anexo de este texto), titulado el “Origen de los indios”, se reimprimió en el tomo I (de cuatro) de las *Gacetas de Literatura* que en 1831 Manuel Buen Abad editó en Puebla, y también se publicó en 1840 como parte de las *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana, Cuba* (Alzate, 1840: 326-329, t. X). Los cuatro tomos de la *Gazeta de la Literatura* antes indicados fueron reeditados en 1893 y 1897-1898 por la Secretaría de Fomento, y en 1980 el historiador Roberto Moreno de los Arcos hizo una nueva publicación de las *Obras completas* de Alzate en la UNAM, pero en este último caso sólo se editó el primer tomo. Se debe señalar que el artículo “Origen de los indios” también se volvió a imprimir en 2012 en una selección de textos de Alzate que apareció en la colección Cien de México, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta); la transcripción cuidada del impreso original de la gaceta estuvo a cargo de Miruna Achim, quien además realizó el laborioso trabajo de compilación, notas y edición de esta obra (Alzate, 2012a). En su introducción a esa edición, la compiladora no escribió ningún comentario específico sobre dicho artículo.

El Tajín en la *Gazeta de México*

El primer texto impreso de un autor anónimo cuya información da cuenta de los vestigios arqueológicos de la popularmente denominada Pirámide de los Nichos en la Zona Arqueológica de El Tajín, hoy en el municipio de Papantla de Olarte, Veracruz, es la nota que se publicó el día martes 12 de julio de 1785¹ en el número 42 de la *Gazeta de México*, que un año antes Manuel Antonio de Valdés comenzó a publicar y que contó entre sus más renombrados colaboradores con el presbítero José Antonio Alzate y Ramírez, quien participó como escritor en ese diario desde el año de su inicio hasta 1787 (Moreno de los Arcos, 1969: 100, y 1996a: 25). El arqueólogo Ignacio Bernal escribió que ese reconocido

intelectual de la época colonial —del que trataremos más adelante— fue el editor de la nota en cuestión (Bernal 1979: 73); no obstante, proponemos que por ser un texto anónimo, y a sabiendas de que Alzate era por aquella época colaborador de la publicación periódica —y sumando además su interés por los antiguos monumentos, hecho notable cuando menos desde 1777 y en 1784, años en que visitó por primera y segunda vez las ruinas de Xochicalco, o incluso desde antes—, quizás lo que ocurrió fue que Alzate le sugirió a Valdés que esa noticia apareciera en la citada gaceta. En ella se reportó que, en el mes de marzo de 1785, en la jurisdicción de Papantla se encontró de manera accidental esa antigua edificación, arruinada hacia muchos siglos, abandonada y cubierta de vegetación. Así se describió el descubrimiento del antiguo monumento en la noticia, como se presenta a continuación:

Como á fines de Marzo del presente año [1785] Don Diego Ruiz, Cabo de la Ronda de Tabaco de esta Jurisdicción, andando cateando los montes de ella con el fin de exterminar las siembras de Tabaco como es de su obligación: en el parage llamado en lengua Totonaca *del Tajin*, que en nuestra lengua significa *rayo ó trueno* por el rumbo Poniente de este Pueblo, á dos leguas de distancia, entre un espeso bosque halló un Edificio de forma piramidal con cuerpo sobre cuerpo á la manera de una tumba hasta su cima ó coronilla: por la cara que mira al Oriente tiene una escalera de piedra de sillería, como lo es toda la del Edificio, cortada á regla ó esquadra, cuya escalera se compone de cincuenta y siete escalones descubiertos, conociéndose efectivamente que otra gran porción de escalones están subterrados siguiendo su natural descenso entre la maleza y broza del terreno. Tendrá la escalera de latitud como diez ó doce varas, y subiendo por ella, en su medianía, á iguales distancias de una á otra, se encuentran quatro órdenes de nichos quadrilongos como de poco más de media vara de latitud, una tercia de alto y otra de profundidad, hechos con la mayor perfección, y en cada orden tres nichos, que por todos suman doce, saliendo el cielo de cada orden de ellos al ayre en forma de repisa compuesta de una piedra como de dos varas algo mas largo , y vara y media de ancho, sin lo empastado ó trabado en las misma escalera, y el grueso de cada loza de estas como de una tercia, cortadas todas á esquadra, y guardando en su colocación sus debidas proporciones: á lados derecho y izquierdo de la denominada escalera se descubren otras dos, cada una como de vara de ancho, por las que no se puede subir por estar sus escalones ciegos de la brosa, ojarasca, y lo que es más, de las muchas raíces que por todo el Edificio se han ingerido de los crecidos árboles que han nacido sobre él, tan arraigados que muchas de sus raíces han sacado de su sitio algunas piedras. Estas dos escaleras laterales rematan en dos nichos que se hallan en el sexto cuerpo al lado derecho é

¹ Como información anexa, no se debe olvidar que también en febrero de 1785, José de Estachería, presidente de la Audiencia de Guatemala, escribió a José de Gálvez, ministro de Indias en España, sobre el hallazgo el año anterior de las ruinas de Palenque (hoy Chiapas, México); véase Navarrete (2000).

izquierdo del Edificio, y cada nicho de estos tendrá de ancho poco más de vara, otro tanto de alto, y como tres cuartas de profundidad: siendo de advertir, que todas las piedras del Edificio están unidas con mezcla muy fina; y lo que mas admira es, que sobre cada uno de estos nichos se encuentra de cielo una piedra de extraña magnitud cortada con regla y esquadra en disminución hácia abaxo, especialmente la del lado derecho, que aunque es igual con la del lado izquierdo, se dexa admirar más por la hermosa tez que tiene, siendo su grueso como de tres cuartas, su largo de dos media varas, y como dos de ancho. En cada uno de los cuerpos de que se compone este Edificio se encuentran nichos quadrados como de una vara de alto y ancho, y tres cuartas de profundidad; siendo de advertir, que cada lado ó cara (á excepción del de la escalera) en el primer cuerpo tiene 24 nichos, que en las tres suman 72: en el segundo de cada cara 20, que hacen 60: en el tercero 16: en el cuarto 12: en el quinto 10: en el sexto ocho; y en el séptimo 2 ya arruinados (juzgándose prudentemente que serían 6 por cada lado de los tres). Por cada lado de la escalera, se encuentran 9 nichos en el primer cuerpo: 8 en el segundo: 7 en el tercero: 6 en el cuarto: 5 en el quinto: 4 en el sexto, y uno en el séptimo, que con los doce que se dixeron de la escalera tiene todo el Edificio 342 nichos; y el primer cuerpo 30 varas por cada frente, que hacen 120 de circunferencia. Segun la estructura y vegez que demuestra este Edificio, se conjetura prudentemente sería fabricado por los primeros Habitadores de este Reyno; y mucho mas advirtiendo que ninguno de los Historiadores de su Conquista hacen memoria de él; siendo creer que por hallarse emboscado entre los cerros no llegara á noticia de la Nacion Mexicana ni de los primeros Españoles, y no es de admirar, quando en este Pueblo, teniéndolo tan cercan, ahora es cuando se descubre; bien que parece que los Indios naturales de él no lo ignoraban, aunque jamas lo revelaron á Español alguno. Por ser uno de los monumentos de la antigüedad de este Reyno, ha parecido bien representar en una estampa todo lo referido, la que se publicará gratis luego que se concluya (*Gazeta de México* (42): pp. 349-351, 12 de julio de 1785).

Con el texto impreso, la gaceta anexó un grabado en cobre de la edificación descrita; en la esquina inferior derecha de la lámina se escribió el nombre de García (véase ilustración en la gaceta). Gracias a los manuscritos y dibujos de la pirámide de Papantla dejados por el “arqueólogo-viajero” luxemburgués Guillermo Dupaix, producto de sus “correrías particulares” realizadas durante la última década del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX por el territorio de la Nueva España (López Luján, 2011: 72; 2015: 43 y 68-69; López Luján y Arlette, 2013: 79), y al célebre estudio titulado *Dos antiguos monumentos de la arquitectura mexicana* [Tajín y Xochicalco], que en 1804 el jesuita Pedro José

Márquez publicó durante su destierro en Roma, Italia (Márquez, 1804: 4-14; Paso y Troncoso, 1882: 281, t. II), sabemos que ambos investigadores, además de consultar dicha gaceta, transcribieron su texto y copiaron el grabado publicado de la antigua edificación piramidal (Márquez, 1882: 284-290, t. II), aunque Dupaix agregó nuevos detalles arquitectónicos al dibujo de la anterior.²

Según López Luján, en 1803 —aunque por desgracia no cita la fuente— José Pichardo, religioso de la orden de San Felipe Neri, envió a Roma, Italia un ejemplar de la *Gazeta de México* con la noticia de El Tajín, junto con un suplemento de la *Gazeta de Literatura de México*, el cual contiene la pionera descripción de Alzate sobre las ruinas de Xochicalco, que trataremos después. Ambas publicaciones las recibió Andrés Cavo, historiador y también jesuita exiliado en aquel país europeo; antes de su muerte, Cavo se las entregó a Pedro José Márquez, quien a su vez las utilizó en los siguientes meses para preparar su estudio, ya referido, sobre la arquitectura de esos dos antiguos monumentos mexicanos (López Luján, 2008: 75; López Luján, 2010: 215). Posterior a la documentación ya referida de Dupaix y Márquez, y hasta los últimos años, la noticia sobre El Tajín no sólo ha sido ampliamente consultada y citada en las narrativas que se han escrito sobre la historia arqueológica en México (Bernal, 1952a: 138-139; 1979: 73-74; Alcina, 1988b: 271; 1995: 114) y de la zona arqueológica misma (Pascual, 2006: 27), sino que el texto, completamente transcrito, volvió a publicarse a finales de la primera década del siglo XXI (López Luján, 2008: 76, con reproducción fotográfica del grabado).

Xochicalco en el suplemento de la *Gazeta de Literatura de México*

La segunda noticia que se tratará en este artículo fue redactada por el sacerdote e ilustrado criollo José Antonio Alzate y Ramírez; se titula: “Descripción de antigüedades de Xochicalco. Dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe”, y apareció en 1791 en el tomo II de *Gazeta de Literatura de México* (Alzate, 1791: 1-24; 1831 [1791]: 1-16; 2012 [1791]: 415-488). El texto es producto de las inspecciones realizadas en 1777 y 1784 en el cerro fortificado de Xochicalco, cercano a Cuernavaca, y de las observaciones hechas en los arruinados monumentos arquitectónicos erigidos sobre su cumbre (la plaza y El Castillo, hoy denominado Pirámide de la Serpiente Emplumada),³ en

² La lámina dibujada a lápiz por Dupaix de la pirámide de Papantla se encuentra en la Biblioteca de la Sociedad Filosófica Americana en Filadelfia, Estados Unidos (López Luján, 2008: 81, foto de lámina; 2015: 217; Estrada, 2017: 81, 191, foto de lámina: 87; Márquez, 1882: 284-290, t. II).

³ Para una descripción detallada de su iconografía, véase Virginia Smith, en Hirth (2000a: 87-52, vol. II).

las laderas (paredes que soportan los terraplenes), en el pie (el foso y las calzadas interiores y exteriores que convergen al anterior y ascienden a él), así como de otras edificaciones emplazadas en otras elevaciones montañosas vecinas. Anexas a dicho texto aparecieron cinco láminas que Francisco Agüera hizo especialmente para esa publicación (Molina, 1991: 62), las cuales muestran grabados de algunos vestigios arqueológicos registrados en las ruinas. La lámina número I exhibe dos figuras: la superior es una vista panorámica de los cerros de Moctezuma (o Coatzin o de la Bodega) y de Xochicalco, y la inferior es una planta topográfica del último, en las que ambas muestran todas las edificaciones en la cima y laderas, las calzadas y el foso excavado en su parte baja. La lámina número II muestra como figura 1 un personaje humano recostado, que porta en la cabeza un penacho con plumas y en la pierna derecha, levantada, reposa un águila de cuyo pico cuelgan las vísceras que le extrajo del pecho al individuo. La segunda figura es una reconstrucción de El Castillo o la pirámide de Xochicalco, coronada con un asiento o *icpalli*, y con cinco cuerpos superpuestos, cada uno de los cuales exhibe un talud y tablero con relieves, como se le informó a Alzate que se encontraba el edificio 20 años antes de su inspección. La lámina III es el dibujo de un flanco de la anterior edificación con la representación de las figuras en relieve decoradas en el talud y tablero superior en uno de sus costados. La lámina IV también presenta dos figuras: la primera es una planta arquitectónica de los subterráneos y una vista de la plaza rectangular delimitada por una banqueta elevada, en cuyo centro, como segundo elemento, se dibujó una representación de El Castillo o pirámide de la Serpiente Emplumada y del montículo anexo (actualmente conocida como pirámide Gemela). Por último, la lámina V también muestra dos figuras: la primera exhibe uno de los personajes sentado con las piernas cruzadas en flor de loto, en la cabeza porta un tocado de serpiente emplumada y mira hacia un costado, sitio donde el relieve forma parte del tablero superior del Castillo; la segunda figura es la representación tallada en piedra de otro personaje también en la misma posición sedente y que forma parte de los restos del talud inferior del templo o aposento que antiguamente coronaba a la anterior estructura.

El manuscrito y los cinco dibujos originales del sabio novohispano José Antonio Alzate y Ramírez, producto de su visita de reconocimiento a las ruinas en diciembre de 1777 y que sirvieron de base para la publicación de la *Gazeta* y para las láminas que Francisco Agüera hiciera, fueron encontrados por el renombrado historiador mexicano Moreno de los Arcos en el Archivo de Museo Peabody, en la Universidad de Harvard, en Estados Unidos (Molina, 1991: 62 y figs. 1-7). Al inicio de la década de 1990, el arquitecto Augusto Molina Mon-

tes editó esos dibujos por primera vez en un artículo pionero, en el que hizo un análisis comparativo de la información que quedó registrada sobre los vestigios arqueológicos de Xochicalco en los anteriores documentos del ilustrado novohispano, en la obra de Guillermo Dupaix (1969 y 1978, y otras publicadas en el siglo XIX en francés e inglés) y en el libro del jesuita Pedro José Márquez (1804; Molina, 1991: 53-68). Interesadas por historiar la documentación sobre la arqueología en el Nuevo Mundo, y particularmente la de Nueva España, durante la época de la Ilustración española, María Paz Cabello (2012: 255-279) y Estrada de Gerlero (1994: 168) han señalado que el mismo año en que Alzate ejecutó la inspección a Xochicalco, Antonio de Ulloa, jefe de escuadra y comandante general de la flota, quien se hallaba en Veracruz, redactó el “Cuestionario para la formación del completo conocimiento de la geografía física, antigüedades, mineralogía y metalurgia de este reino de la Nueva España e instrucción para formarlos” (Solano, 1987: CXLIV-CLI; Solano [ed.], 1988: 177-183; Estrada, 1994: 168; Cabello, 2012: 267), texto que le fue solicitado —y de quien recibió todas las facilidades para su realización— por parte de José de Gálvez, en ese entonces secretario de Indias, para que mediante dicho interrogatorio se reuniera un acervo de noticias geográficas y científicas que contribuyera a mejorar el conocimiento de Nueva España. Una vez que Ulloa terminó de redactar el cuestionario, el 22 de enero de 1777 se lo mandó al virrey, Antonio María de Bucareli y Ursúa, quien a su vez ordenó que se imprimieran varios ejemplares del mismo, los cuales serían enviados y repartidos en las provincias del virreinato para que militares, funcionarios del gobierno y personas eclesiásticas levantaran descripciones de las ciudades, villas, pueblos y de sus jurisdicciones (Solano [ed.], 1988: 31). El resultado de aquellos interrogatorios que fueron levantados en las diferentes regiones de Nueva España son las relaciones de los pueblos de México del siglo XVIII, también conocidas como *Descripciones o relaciones geográficas del Virreinato de la Nueva España*, que datan de los años de 1777 y 1778 (Solano, 1987: XLIX-L) y que, a semejanza de aquellas *Relaciones geográficas del siglo XVI*, proporcionan valiosa información geográfica, hidrológica, climatológica, botánica, zoológica, agrícola, ganadera, metalúrgica, mineralógica, así como sobre otros aspectos relacionados con la historia natural, como son de las petrificaciones (restos fósiles) y los testáceos, entre otros temas. De igual manera, debido a los intereses de Ulloa por el remoto pasado indígena (Solano, 1989: 341-342), en su cuestionario y en las relaciones geográficas resultantes aparecen preguntas e información sobre las antigüedades (monumentos arqueológicos, vasijas, herramientas, armas, ídolos, sepulcros, insignias, adornos, restos de ropajes, etcétera), así como detalles etnográficos sobre las

costumbres y la vestimenta de los pueblos indígenas del siglo XVIII (Carrera, 1968: 252).

Como ya indicamos, el interés de Alzate por el cuestionario de Ulloa, impreso a principios de 1777, quizá lo animó a visitar las ruinas de Xochicalco en diciembre de ese año, y lo impulsó a escribir un primer documento —que antecedió por 14 años al finalmente publicado—, con el que “El difunto doctor Gamarra, formó un compendio que remitió a Italia que acaso se habrá impreso” (Alzate, 1791: 1; 1831 [1791]: 1, y 2012 [1791]: 417; Moreno de los Arcos, 1969: 99 y 1996b: 40). Otra preciosa memoria, con incomprensibles láminas producto de esa visita arqueológica, se la entregó al virrey Bucareli con una dedicatoria en la que escribió varias lindezas sobre su gobierno; ésta, evidentemente, no salió a la luz pública (Moreno de los Arcos, 1996a: 21). De ahí que la memoria o descripción sobre Xochicalco a la que Alzate le agregó sus segundas observaciones, fruto de una expedición en 1784, se editara hasta 1791, en el suplemento de la *Gazeta de Literatura de México* (Cabello, 2012: 267; Estrada, 1994: 168). En ese mismo año, según Paz Cabello (2012: 267), el erudito novohispano también editó en ese diario las instrucciones de Ulloa. Se debe agregar que, de manera similar a lo ocurrido con la publicación sobre la pirámide de Papantla, la información que salió a la luz pública sobre las anteriores ruinas apareció editada en lengua italiana en 1804 en el libro de Pedro José Márquez (Paso y Troncoso, 1882: 281, t. II; Márquez, 1804: 14-29, y 1886: 77- 86, t. III). Por su parte, Guillermo Dupaix nunca indicó explícitamente en sus manuscritos si consultó la anterior noticia de Xochicalco que apareció en la *Gazeta de Literatura de México*. Sin embargo, se ha identificado una idea común entre Alzate y Dupaix gracias a una frase que el primero escribió en su publicación:

I.- Los monumentos de Arquitectura de las Naciones antiguas, que permanecen á pesar de las injurias del tiempo, sirven de grande recurso para conocer el carácter de los que fabricaron, siempre que hay falta de Autores coetáneos, como también para suplir á la omisión ó mala fe de los Historiadores. Un Edificio manifiesta el caracter y cultura de las gentes; por que es cierto que la civilidad ó barbarie se manifiesta por el progreso que las Naciones hacen en las Ciencias y Artes (Alzate, 1791: 2)

Los últimos renglones del párrafo antes citado los conocía el “arqueólogo-viajero” luxemburgués, ya que escribió una sentencia semejante en su cuadernillo titulado *Investigación 1.A en 1794, Desde México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco y reflexiones ulteriores*: “Un Edificio manifiesta el carácter de las gentes naciones y cultura, y aparece en ellas su civilidad ó barbarie según progreso que hacen en las artes” (Dupaix, 2015: 268; el tachado figura en el original). Ese cuadernillo

es producto de su “correría particular” por aquellas ruinas en 1794, cuando todavía ocupaba el cargo de capitán del Regimiento de Dragones de México. Frases muy parecidas también aparecen en las carátulas que acompañan las láminas con dibujos ejecutados por el toluqueño Luciano de Castañeda, dibujante de la Academia, en los documentos que el investigador Alcina Franch denominó *Manuscrito de Madrid* (o *Ms. Madrid*)⁴ y el *Manuscrito de Sevilla* (o *Ms. S.*),⁵ ambos resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas por Dupaix cuando encabezó la Real Expedición Anticuaria de la Nueva España entre los años de 1805-1809, la cual recibió el apoyo de Carlos IV (Estrada, 1994: 168-181).

Gracias a la información que aportan esos tres documentos es que tenemos la certeza, al igual que la tuvo Augusto Molina (1991: 63), de que Dupaix sí consultó la noticia de Alzate sobre las ruinas de Xochicalco. Aunque se desconoce si el arqueólogo-viajero luxemburgués consultó la gaceta antes de su salida o al regresar de la primera inspección a las ruinas, en 1794. Otro elemento que prueba la consulta que hizo Dupaix de la noticia se encuentra en su *Manuscrito de Sevilla*, cuya lámina 17 (Dupaix, 1969: vol. 28) es claramente una calca realizada por su dibujante Luciano de Castañeda de la planta arquitectónica de los subterráneos de Xochicalco que aparece en la figura 1, lámina 3, que se publicó en el suplemento de la *Gazeta de Literatura de México*.

En el párrafo citado anteriormente, Alzate indicó que los antiguos monumentos arquitectónicos de los indios mexicanos que aún quedaban a pesar del transcurso del tiempo, pueden ser considerados un importante recurso de información para averiguar el grado de progreso —civilización o barbarie— de esas ancestrales naciones indígenas que los erigieron; ello, ante la falta de testimonios de autores contemporáneos, o bien, para sustituir el olvido y malicia de los historiadores. Él estaba convencido de que, a partir de la descripción minuciosa de esos vestigios que aún quedaban de las

4 Este documento, integrado por ocho folios con el texto y 32 láminas, también con dibujos de Castañeda, actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, España, y lleva por título: *Investigación de varios monumentos antiguos del Reino de México, descubiertos por el Capitán D. Guillermo Dupaix y dirigidos por el Virrey de Nueva España*. Para una descripción y las razones de su llegada a esta biblioteca, véase Alcina (1988a: 246; 1995: 152) y Palop y Cerdá (1997: 134-136). En el dibujo que aparece en la portada de sus láminas se escribió en letra manuscrita: “Un edificio y una estatua muestra el gusto, estilo y conocimientos en las artes de la nación, que las mando hacer”.

5 El documento se localiza en el laboratorio de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense o de Sevilla, España, y lo sacó por primera vez a la luz pública Alcina Franch, véase su edición (Dupaix, 1969, vols. 27-28). Para una descripción muy detallada de su texto manuscrito, láminas con dibujos elaborados por el dibujante poblano Luciano de Castañeda, índices y la historia de su adquisición por la universidad, consúltese Alcina (1988a: 242-253, 1988b: 277; 1995: 152; Palop y Cerdá, 1997: 138-139); en el dibujo que aparece en la portada de la sección de las láminas se puede leer en letra manuscrita: “Los edificios y estatuas muestran el gusto, estilo y conocimiento en las artes de la nación que las mandó hacer”.

bellas y ancestrales edificaciones mexicanas, se podían sacar sólidas pruebas sobre el alto conocimiento alcanzado por los indígenas en las ciencias y en el arte, las cuales habrían de contradecir las falsas impresiones que se tienen de ellos o los pésimos juicios contra los mismos que se leen en los escritos editados por los historiadores y literatos, principalmente, los extranjeros. De ahí que Alzate considerara que esos vestigios materiales de la antigüedad eran evidencias mucho más convincentes y persuasivas, que, al ser directamente examinadas, podían servir para validar y a la vez cuestionar —por la tergiversación de los hechos— la autoridad de lo escrito en los textos, especialmente de aquellos referentes a los indios de México, que habían sido publicados por los distintos autores.

Alzate, convencido de todo lo anterior, al abrirse la oportunidad de viajar al sur de la capital del virreinato, hacia Cuernavaca, en diciembre de 1777, antes de partir indagó sobre las curiosidades de interés que podían hallarse en su trayecto por esa región. Se le advirtió que visitara El Castillo de Xochicalco, que en lengua náhuatl quiere decir “casa de las flores”. Sabía que si hacía esa inspección, por primera vez podría examinar directamente en campo una arquitectura tan preciosa, los vestigios de un antiguo palacio del que le habían hablado y otros monumentos arruinados, de cuya descripción extraería sólidas demostraciones que añadiría a su argumentación en contra de los prejuicios y la enorme ignorancia con la que se había escrito sobre los indios mexicanos.

Por último, es importante señalar que en varias de las publicaciones sobre la historiografía de las exploraciones e investigaciones realizadas a estas ruinas (por citar algunas: Litvak, 1971: 102-104; Hirth y Cyphers, 1988: 23; Hirth, 2000a: 33-34, vol. I); en las enfocadas a la historia de la arqueología en México (Bernal, 1952a: 139, y 1979: 73), y en aquellas que tratan sobre el desarrollo de esta disciplina y de otras ciencias en la época colonial (Alcina, 1988a: 222; 1988b: 271 y 275, y 1995: 113-114; Moreno de los Arcos, 1996a: 21, y 1996b: 43; Achim, 2012: 41, tabla), no sólo ha sido ampliamente referida y comentada esta temprana publicación sobre Xochicalco, sino también su texto completo y cinco láminas anexas fueron reimprimadas a comienzos de la tercera década del siglo XIX (Alzate, 1831 [1791]: 1-17, t. II), a mediados de la última década del siglo anterior y al inicio de la segunda del presente (Alzate, 1995: 289-294, y 2012 [1791]: 415-438).

El Nutka y la antiquísima población de San Juan de Llanos en la *Gazeta de Literatura de México*

La primera cita hecha a la *Gazeta de Literatura* donde aparece la breve noticia que escribió Juan R. Cañete so-

bre el antiquísimo poblado de San Juan Llanos —luego denominado del Cantón y hoy Zona Arqueológica de Cantona—, la asentó Antonio Alzate en las palabras que dirigió a los miembros de la expedición marítima de Malaspina el día 19 de noviembre de 1791, y que publicó al comienzo del suplemento de la *Gazeta* con la descripción de las ruinas de Xochicalco. Con las palabras siguientes señaló:

en la *Gaceta de la Literatura* número 11 traté de su origen [de los mexicanos], y a mi juicio confirmé con sólidos fundamentos la opinión de algunos historiadores que piensan que vinieron de la laguna de Tehuallo; en otras, siempre que el asunto me lo ha permitido, he procurado esparcir algunas reflexiones capaces, a mi juicio, de persuadir que la nación mexicana no era tan poco culta como se cree comúnmente (Alzate, 1791: s. p., y 2012: 416).

En el párrafo anterior, al mencionar Alzate el número 11 de su *Gazeta de Literatura de México*, en la que trató la cuestión sobre los indios del Nootka o Nutka, así como el lugar de salida y las mansiones de la antigua nación indígena mexicana desde el lejano norte, no hay la menor duda de que él claramente hizo referencia a la edición de la *Gazeta* correspondiente al 8 de febrero de 1790, que inicia con una nota suya titulada “Sobre el origen de los indios mexicanos”, tras la cual adjuntó la ya señalada noticia del 17 de octubre de 1783 sobre las ruinas de la antigua población en la comarca de San Juan de los Llanos que le envió el licenciado Joseph Francisco Ruiz Cañete.

Sobre el origen de los indios mexicanos

La sección de la nota de Alzate que trata sobre los indígenas de Nutka, los otomíes y los mexicanos, sobre los indicios de ciertas relaciones culturales entre los tres grupos y sobre la historia más antigua del lugar de origen de los mexicanos en la incógnita América septentrional —y que no contempla la noticia de las antiquísimas ruinas de San Juan de los Llanos—, el historiador Alberto Mariano Carreño la transcribió (exceptuando su primer párrafo) en su estudio introductorio sobre “El Br. D. José Mariano Moziño y la Expedición Científica Mexicana del s. XVIII”, que precede a la publicación mexicana de las *Noticias de Nutka* y al ensayo *Diccionario de la lengua de los nutkeses*, del mismo Moziño, que la Secretaría de Fomento editó en 1913.

Es importante señalar que Carreño atribuyó el texto de la nota al licenciado Ruiz Cañete y no al ilustrado novohispano, quien claramente la redactó para su gaceta. De igual manera, esa misma sección, con sus respectivas notas a pie y también sin la noticia de las ruinas, la publicó en 2013 el historiador Felipe

Echenique March en “Ensayo”, que preparó para el libro *José Mariano Moziño y sus Noticias del Nutka, a través del tiempo* (Echenique, 2013b), con el fin de exponer el contexto histórico que rodeaba al bachiller cuando la redactó y editó en su gaceta. Lo que resulta asombroso de dicha nota es que de manera repentina y sin ningún antecedente en su obra publicada, el presbítero escribiera sobre la población nativa que habitaba en los territorios de lo que entonces eran los confines más septentrionales de Nueva España y de la Alta California, de esa muy lejana región en la costa noroccidental del Pacífico, que por esa época comenzaba a denominarse el puerto de San Lorenzo de Nutka, en la llamada isla de Mazarredo (hoy localizada en la costa oriental de la isla de Vancouver, en la Columbia Británica, Canadá).

Esa isla, apenas descubierta en 1774 por el piloto español Juan Pérez, “no comenzó a tener celebridad hasta el de 1778, en que el infatigable Santiago Cook [o capitán Cook] la reconoció, y halló en ella abundante peletería, cuyo comercio presumió justamente que sería ventajoso a su nación” (Moziño, 2013 [1793]: 149). La riqueza natural que había en esta porción territorial, la más septentrional e incógnita tanto de Nueva España como de la Alta California, generó una disputa entre las monarquías de España e Inglaterra por su posesión y dominio territorial, aunado al hecho de que en sus alrededores se habían establecido otros asentamientos rusos también dedicados a la explotación y comercio de pieles. Pero lo que resulta aún más sorprendente en esa nota —como también ya lo señalaron los dos anteriores historiadores— fue el esfuerzo de Alzate por tratar de establecer vínculos históricos y los que en la actualidad podríamos denominar paralelos o acercamientos etnográficos entre esos lejanos nativos de la costa noroeste del Pacífico con los pueblos indígenas otomís y mexicanos del centro de México, a través de la tradición escrita sobre la partida de los ancestros de los últimos desde el septentrión; tal afirmación se apoyó en lo que aseguraban ciertos historiadores y en los restos de las mansiones que dejaban allá los pobladores durante su probable trayecto al centro de Nueva España, y también por la semejanza de ciertas manifestaciones culturales (vestimenta, escritura y lenguaje) aparentemente compartidas por los dos pueblos antes indicados y los distantes indios del Nutka o Nootka.

Respecto de la información sobre los hábitos, costumbres y algunas palabras de la lengua de los nativos de aquella región, Alzate indicó que los registró con base en el libro de los viajes del capitán Cook (específicamente, del *Diario del tercer viaje del capitán Cook*, según Echenique, 2013b: 20), cuya primera publicación apareció en Londres, Inglaterra, en 1784, y cuyo éxito fue tal que, salvo en España, en los años siguientes aparecieron en otros países europeos varias versio-

nes traducidas de esa obra. El historiador Echenique sospecha que el *Diario del tercer viaje del capitán Cook* que Alzate consultó cuando escribió su nota para la gaceta, al no encontrarse en las bibliotecas de la Nueva España, era un ejemplar que traían los capitanes ingleses James Colnett y Thomas Hudson, quienes en los primeros meses de 1790 estuvieron presos en la Ciudad de México. Las razones de su estancia allí se deben a que, a mediados del año anterior, arribaron con sus embarcaciones, el paquebote *Argonauta* y la balandra *Princesa Real*, al puerto de San Lorenzo de Nutka, con el objeto de fundar un establecimiento para el comercio de pieles de nutria y así comenzar a adueñarse de aquellos territorios. Después de un enfrentamiento con el alférez del navío español Esteban José Martínez, quien había llegado antes a tomar posesión formal de puerto en nombre del rey de España, Carlos III, ambos capitanes fueron capturados por el alférez y sus embarcaciones, con tripulaciones y cargamentos, fueron decomisados y transportados al sur, hacia el puerto de San Blas, hoy en la costa de Nayarit. Allí estuvieron presos los ingleses los meses restantes y, a principios de 1790 —y con la autorización del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, Segundo Conde de Revillagigedo, quien asumió su cargo en octubre de 1789—, los dos capitanes fueron trasladados a la capital del virreinato para defender los intereses de posesión de Inglaterra sobre el archipiélago del Nutka ante la Audiencia de México. Fue en el juicio sumario —según lo especulado por el doctor Echenique— cuando los ingleses no sólo exhibieron el *Diario de Cook* como un documento donde estaban asentados los derechos territoriales de su Corona sobre ese lugar, sino que, además, durante el desarrollo del proceso fue cuando Alzate quizás tuvo acceso al diario del capitán Cook, cuyo contenido (el texto y las láminas) llegó a conocer muy bien, como se aprecia en la nota que escribió. La interesante especulación del doctor Echenique ofrece ciertas razones que le dan fuerza de credibilidad a falta de testimonios escritos:

Quizá por ahora también debemos figurarnos que la Audiencia recurrió a Alzate para que diera alguna opinión sobre el *Diario* del capitán Cook, toda vez que la edición presentada no estaba traducida al castellano y que tenía que ver con las materias que dominaba el editor de la *Gaceta de la Literatura*, a quien, no está por demás recordarlo, en otros casos recurrieron los virreyes para conocer su punto de vista. Hasta el momento no puedo afirmar que la Audiencia o el virrey hayan solicitado la opinión de Alzate en este caso particular. Pero, a menos que haya ocurrido otra circunstancia como la de tratar directamente con los capitanes ingleses detenidos en la Ciudad de México, no encuentro cómo Alzate habría tenido acceso a este diario (Echenique, 2013b: 24).

Mientras los anteriores hechos ocurrían en la capital de Nueva España, el 7 de febrero de 1790, el virrey Revillagigedo instruyó que la fragata *Concepción*, el paquebote *Argonauta* y la balandra *Princesa*, bajo el mando del teniente de navío Francisco Eliza y los oficiales Salvador Hidalgo y Manuel Quimper, alzarán las velas en el puerto de San Blas con ruta hacia el puerto del Nutka. El objetivo era ocupar nuevamente el archipiélago después del enfrentamiento y la captura de los capitanes y la flota inglesa por el ya referido Esteban Martínez, a quien el virrey anterior Manuel Antonio Flores le había ordenado abandonarlo. Con esos eventos de la capital y lo que sucedía en el puerto en la fecha antes indicada, se puede dar cuenta por qué al día siguiente (el 8 de febrero) se publicó “Origen de los indios de la Nueva España” en el número 11 de la *Gazeta de Literatura de México*. Como se ha indicado, en la nota Alzate escribió sobre las semejanzas en la vestimenta, el peinado y la glífica esculpida sobre ciertos elementos arquitectónicos y de algunas palabras de la lengua que los nativos del Nutka comparten con los indios otomís y mexicanos, así como sobre las particularidades culturales que los diferencian de acuerdo con el clima —según se pensaba en esa época—, y también sobre la tradición histórica de la migración de norte a sur de los últimos antes de asentarse en el valle de México.

La intención de Alzate al escribir la nota era, a partir de exponer las afinidades culturales que él detectó entre esos lejanos pueblos —del oeste de Canadá y del centro de México— y al apelar a la autoridad de los historiadores, de las fuentes históricas y de los restos arqueológicos dejados en Tehuallo, Gila y Casas Grandes que dan cuenta del lugar de partida y del desplazamiento de los antiguos mexicanos desde el septentrión, cuestionar la supuesta supremacía que reclamaban los ingleses respecto del descubrimiento del archipiélago de Nutka, y además (como lo hizo en muchas de sus publicaciones), expresar su “toma de posición” ante los hechos que se estaban presentando y preservar los derechos territoriales de la Corona española sobre aquel puerto y sus habitantes, “‘porque primero en tiempo, primero en derecho’ según la antigua fórmula jurídica del llamado derecho de gentes, aunque ello nunca lo estableció explícitamente [como] el editor de la *Gazeta de Literatura* ya que resultaba familiar para las coronas que se disputaban los territorios no ocupados por ellas” (Echenique, 2013b: 29). Y es que esa nota del polígrafo Alzate tenía un destinatario específico, como ocurrió con la mayoría de las que redactó como editor y propietario de la publicación. Ese destinatario específico que a la vez se encontraba próximo y distante eran los ingleses; los próximos eran los capitanes Colnett y Ulson, quienes estaban presos en la Ciudad de México y bajo juicio sumario ante la Audiencia. Los distantes serían las autoridades correspondientes de la isla británica, a

quienes los anteriores —una vez que fueran liberados y establecieran de nuevo contacto directo con ellas— les mostrarían la nota impresa y les informarían sobre los eventos acaecidos desde su captura en el puerto del Nutka, sobre su traslado al puerto de San Blas y después a la capital virreinal y, por último, sobre lo que se resolviera de ese proceso legal (Echenique, 2013b: 25).

Los datos sobre los nativos mexicanos consignados en esta nota los consultó Alzate en las láminas dibujadas de la “Matrícula de tributos” que aparecieron en el libro de Hernán Cortés titulado *Historia de la Nueva España*, que el arzobispo Lorenzana publicó en 1770 (Cortés, 1770; 1981 [1770]), y también se refirió a que, en 1777, por orden real se mandó destruir dos pilastrones tallados con bajorrelieves que se encontraban en la laguna de Texcoco en el lugar denominado Pantitlán. Por otra parte, las referencias a los otomís del valle de Toluca y oeste en Michoacán provienen de sus observaciones de esos últimos y de las proporcionadas por su colaborador en la *Gaceta de la Literatura de México*, el ya mencionado José Mariano Moziño (Carreño, 2013 [1913]: 45 y 112; Echenique, 2013b: 20, nota 17, y 246-247), médico y botánico originario de Temascaltepec, hoy en el Estado de México, y miembro de la Real Expedición Científica [o Botánica] al Virreinato de la Nueva España (1787-1803), a quien el 21 de diciembre de 1791 se le ordenó incorporarse como naturalista a la Expedición de Límites al Norte de California, comandada por el almirante español Juan Francisco de la Bodega y Quadra, cuyas embarcaciones partieron desde el puerto de San Blas con dirección a la costa noroeste del Pacífico. El virrey, el Segundo Conde de Revillagigedo, los envió con la orden de entrevistarse con el comisionado inglés G. Vancouver para solucionar los alegatos de posesión del archipiélago nutkense entre España e Inglaterra, lo cual sucedió hasta la convención firmada en San Lorenzo del Real en 1793 (Lozoya, 1984: 115). La lectura que Moziño hizo de la noticia publicada dos años antes por Alzate le despertó el interés por conocer mejor los lejanos —y quizás ancestrales— vínculos entre las poblaciones indígenas más septentrionales con aquellas del centro de Nueva España, de ahí que no perdió la oportunidad de aprovechar ese largo viaje por la costa noroeste del continente para recabar más datos etnográficos de los nutkenses y de su lengua, los cuales dio a conocer a su regreso a México en sus *Noticias del Nutka*, escritas en 1793 (Moziño, 2013 [1793]: 147-244; Lozoya, 1984: 111).

Los planos geográficos de la Nueva España que Alzate trazó y la lectura de manuscritos sobre la Pimería Alta (hoy Sinaloa, Sonora y Sur de Arizona) y la Nueva Vizcaya, redactados en los siglos xvii y xviii por jesuitas y militares, fueron otras de las fuentes documentales de las que Alzate obtuvo información para su nota

referente a los extensos territorios del septentrión;⁶ en ellas se asentaba, con sólido fundamento, la laguna de Tehuallo, de donde se afirmaba que los antiguos mexicanos salieron (de allí o de sus inmediaciones), y que continuaron su tránsito, dejando testimonio de su paso en ruinas como Casa Grande, en las orillas del Gila (hoy Arizona), o Casas Grandes,⁷ en las cercanías del presidio de Janos (en Chihuahua), mansiones dejadas en su migración hacia el sur. Además, consultó otros libros editados en el siglo XVIII. Los documentos cartográficos en los que se apoyó para obtener las coordenadas de longitud y latitud geográfica para la ubicación de la laguna y de los restos de tres de las mansiones antes señaladas —y que escribió al pie de página en su nota— fueron su *Nuevo mapa geográfico de la América septentrional española, dividida en obispados y provincias*, de 1767, que dedicó a Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México.⁸

Alzate también se valió de su *Plano de la Nueva España en que se señalan los viages que hizo el capitán Hernán Cortes assi antes como después de conquistado el Imperio Mexicano*, que publicó en 1769,⁹ y de una copia de un mapa elaborado en 1541 por el capitán Domingo del Castillo, que muestra “los litorales del Pacífico que señalan a la península de California no completa, hasta los 47 grados, y en un distante punto del septentrión la ciudad de Cibola, sin que se pudiera saber qué más hay allá de esos confines” (Echenique, 2013b: 26); Lorenzana incluyó ambos mapas en su libro de Hernán Cortés (Cortés, 1770 y 1981 [1770]: tt. I y III). Además, Alzate se respaldó en sus planos *Geográfico de la mayor parte de la América septentrional española*,¹⁰ y el de las Provin-

cias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora, y demás circunvezinas y parte de California, ambos elaborados en 1772.¹¹ Por otra parte, de los documentos jesuitas y de militares en los que también se escribió sobre esas tres mismas mansiones, el polígrafo consultó el manuscrito los Favores celestiales...,¹² que el fraile Eusebio Francisco Kino redactó entre los años de 1699-1710 —esa información se puede corroborar en las glosas que escribió en su último plano de 1772—. ¹³ Quizás consultó la relación del capitán Juan Matheo Mange, la cual aparece en su obra *Luz de tierra incognita en la América septentrional y diario de las exploraciones en Sonora*, territorio en el que, junto con el sur de Arizona, Kino y Mange fueron compañeros en varias expediciones. También sirvió de base el *Diario de la expedición de 1774 a 1776 en Sonora y la Alta California*, del teniente y capitán Juan Bautista de Anza Bezerra Nieto,¹⁴ que se encontraba en el entonces archivo de la Secretaría del Virreinato y cuya consulta por parte de Alzate¹⁵ se puede constatar por las anotaciones que hizo entre los años 1789-1792 (Moreno de los Arcos, 1972: 363-364) —a las cuales añadió otras más entre 1795 o 1796 (Moreno de los Arcos, 1976: 88)— a la *Historia antigua de México*, de Francisco Xavier Clavijero, que se imprimió en lengua italiana en 1780 y de la que entonces se esperaba una pronta publicación en español. Respecto de los libros impresos, no hay la menor duda de que leyó la *Historia...* de Clavijero, la que —según él— llegó a Nueva España en 1784 (Alzate, 1791: 1) y también consultó el apartado titulado “De los pobladores de la Nueva España” incluido en las “Advertencias para las cartas de Hernán Cortés” que aparecen en el libro del arzobispo Lorenzana (Cortés, 1770: 4- 5; 1981 [1770]: 4-5, t. I).

Gracias a la información aportada por los anteriores documentos y obras publicadas, el bachiller comenzó su noticia dando cuenta de lo señalado por historiadores previos y por la tradición de algunas naciones indias del norte (como los pimas), quienes aseguraban que los antiguos mexicanos dejaron los restos de sus mansiones

6 Nos referimos a los territorios pertenecientes a las provincias de Nuevo México, California, la Nueva Vizcaya (Durango y Chihuahua), Sonora (con parte del sur de Arizona) y Sinaloa, las que desde 1787 y hasta 1792 quedaron bajo la Comandancia General de las Provincias Internas del Occidente del Virreinato de la Nueva España (O’Gorman, 2012: 17-18).

7 Para una recopilación de fuentes documentales españolas de los siglos XVI, XVII y XVIII relativas a estas ruinas, consultar la excelente publicación de Mendiola (2008: 128-164).

8 En 1767 ocurrió la expulsión de la Orden de los Jesuitas de Nueva España; en aquel tiempo Alzate trabajaba como presbítero domiciliario en el Arzobispado de México, y ahí, en la capital del virreinato, trazó el mapa comentado, a color, en escala 1:3000000, cuyas medidas son de 189×155 cm, el cual en la actualidad forma parte de la colección permanente del Museo Naval en Madrid, España, y se exhibe en la Sala de Instrumentos Náuticos. De ese mapa, el bachiller sacó dos copias, una para el obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, y la otra, fechada en 1770, la envió a la Academia Nacional de Ciencias de París, Francia. A partir de esta última, y por órdenes de la academia, lo publicó en 1775 el geógrafo Buache en el establecimiento de Dezauche en la capital francesa con el título *Nuevo mapa geográfico de la América septentrional perteneciente al Virreinato de México dedicado a los miembros de la Academia Real de Ciencias de París, por su muy rendido servidor y capellán don Antonio de Alzate y Ramírez, año de 1768*. Un impreso del anterior se localiza en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH.

9 Grabado en papel marca, medidas: 33×43 cm, Varilla OYBRM03, núm. de clasificador: 1413-OYB-72-A, Mapoteca Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Ciudad de México.

10 Manuscrito, firmado y rubricado en México, el 23 de octubre de 1772; sus medidas son de 107×88 cm, número de catálogo VIII-A-9, Museo Naval de Madrid, España.

11 Papel marca manuscrito coloreado, escala 1:3000000, medidas 55×42 cm, Varilla OYBBC01, n. de clasificador 266-OYB-7221-A, Mapoteca Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Ciudad de México.

12 Para la narración de su visita a las ruinas de Casa Grande, a finales de 1694, y sus referencias a Casas Grandes, a la Gran Teguayo y a Quivira, véase Kino (1989: 28-29 y 356).

13 Para la descripción de los antiguos vestigios de Casa Grande, cuya inspección realizó en noviembre-diciembre de 1697 con la compañía del padre Kino, y sus menciones a Casas Grandes, consultar Mange (1926: 252-253); en esta última obra, en la página 222, escribió: “[en] el Reino de Teguayo [se encuentran] las siete cuevas de donde salió la Nación Mexicana”.

14 El relato de su inspección a las ruinas arqueológicas de Casa Grande, en el Gila, y su dibujo del plano de la casa de Moctezuma, pueden consultarse, respectivamente, en De Anza (1930: 196 y 197-199, vol. III).

15 “En la secretaría del virreinato debe existir la curiosa relación que de esta población antigua [Casa Grande] comunicó el capitán Anza: vi algunos fragmentos de mampostería, cuya mezcla era muy particular” (Moreno de los Arcos, 1976: 119); véanse también las notas críticas de Alzate a la *Historia antigua...* de Clavijero (Moreno de los Arcos, 1972: 150, 518).

en los alrededores de Tehuallo, lugar de donde partieron, y en los subsecuentes lugares como Casa Grande y Casas Grandes, cuyas ruinas son el testimonio de su paso por los incógnitos territorios septentrionales. Así, Alzate estableció una conexión entre esa ancestral historia de migración de los mexicanos con las ruinas dejadas en el septentrión y las afinidades culturales ya señaladas que guardan no sólo con los otomís, sino también con los distantes indios de la isla de Nutka. El objetivo de Alzate por establecer conexiones entre esos tres pueblos indígenas utilizando datos que se podrían denominar histórico-arqueológicos y etnográficos, era refutar aquel supuesto primer descubrimiento de la mencionada isla por parte de los ingleses. El bachiller, al insinuar que en tiempos muy lejanos —y quizá de un mismo lugar de origen, en este caso, Tehuallo—, los antiguos mexicanos y otomís partieron con dirección al sur para establecerse en lo que después sería el centro de la Nueva España y que quizá los ancestros de los indios nutkenses se encaminaron al norte, a los incógnitos territorios más allá de la Alta California, señaló que desde los orígenes hubo un lejano parentesco entre esos tres pueblos, cuya manifestación más evidente es que aún compartían varios de los rasgos culturales antes referidos. De ahí que, siguiendo la máxima “que reza: ‘Lo que es primero en tiempo es primero en derecho’. Los primeros en tiempo y en derecho en aquellos territorios [del Nutka] eran los mexicanos y los otomíes, justamente los pueblos que le sirvieron a Alzate para refutar el supuesto descubrimiento de los ingleses” (Echenique, 2013b: 31). La implicación y proyección de lo señalado en la nota que estamos tratando, se expresaba en la posibilidad de poder ampliar aún más hacia el septentrión el horizonte:

[de] la extensión territorial que alcanzaría la Nueva España si hundía sus raíces en el pasado prehispánico. Bajo esta línea interpretativa, Alzate se mostraría como un novohispano expansionista que afianzaba su pretensión en los lazos histórico-culturales entre los pueblos de Nutka y los mexicanos y otomíes, estos últimos, suponía Alzate, ya integrados al mundo novohispano (Echenique, 2013b: 33).

Y es que toda la argumentación del sabio novohispano, apoyada en su manejo y la comparación de datos históricos-arqueológicos y etnográficos de esos tres grupos indígenas, tenía entre sus propósitos lo ya señalado: preservar los derechos de la Corona española sobre el archipiélago del Nutka y de sus gentes de las otras monarquías —en particular la de Inglaterra— y competidores comerciales europeos que se disputaban estos distantes territorios en la costa noroccidental del Pacífico.

La noticia del señor Cañete sobre las ruinas de San Juan de los Llanos (Cantón o Cantona)

En 1922, el arqueólogo Enrique Juan Palacios y el ciudadano José Miguel Sarmiento, en ese entonces ambos adscritos al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, dependiente del Ministerio de Educación Pública, hicieron una expedición a Cofre de Perote, en el estado de Veracruz. Al recorrer las faldas de este volcán descubrieron en superficie los restos arquitectónicos y tiestos cerámicos de una urbe prehispánica antes desconocida que los lugareños denominaban Pueblo Viejo y que ellos nombraron Hueyaltépetl. Una vez terminada dicha inspección y con el fin de obtener información de otras ruinas cercanas que ayudaran a establecer ciertas analogías o formar comparaciones de estudio con las antes descubiertas, ambos investigadores se encaminaron a San Juan de los Llanos, en el territorio poblano, en cuya inmensa planicie se encuentran las amplias coladas de lava producto de la erupción volcánica de la Caldera de los Humeros (García García, 1999: 16). En el inmenso malpaís que se encuentra dentro de las tierras de la ex hacienda de Xaltipanapa (hoy poblado) y muy cercanas a la población Tepeyahualco (actual cabecera municipal del mismo nombre), visitaron los vestigios de la “gran ciudad de Cantona”, denominación que actualmente recibe la zona arqueológica y que el afamado antropólogo físico Nicolás León del Antiguo Museo Nacional de México otorgó en un artículo titulado “Los monumentos arqueológicos de Cantona”, publicado en 1903 en dos diarios: en el *Semanario Literario Ilustrado*,¹⁶ en español, y en *Records of the Past*, en inglés (León, 1903b: 224; García García, 1999: 20).

El breve reporte de Palacios sobre esa rápida visita (terminó en mayo de ese mismo año) a las ruinas apareció en dos artículos titulados: “Descubrimientos de la ciudad de Hueyaltépetl en los límites de la altiplanicie de México, por Juan Palacios y Miguel E. Sarmiento del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía” y “Hueyaltépetl”, que fueron publicados respectivamente en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública (SEP)* y en los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Palacios apuntó en ambos artículos que, según los datos consignados en las “Gacetas de Alzate” o “Gazetas de Alzate”

16 “En uno de los pueblos de las cercanías de ellos existió en el primer tercio del próximo pasado siglo, un inteligente sacerdote poblano de apellido ‘Pedraza’, y de quien refiere el señor Martínez [propietario de la hacienda de Xaltipanapa] hacía frecuentes visitas á las ruinas y pretendía poseer toda la historia de ellas, al grado de asignarles hasta el nombre primitivo que tuvieron. Ésta era, según aquél decía, la gran ciudad de ‘Cantona’, y es con el cual actualmente se designan. Tal nombre, evidentemente muy adulterado, tiene aspecto nahua y sería ‘Caltónal,’ ‘la casa del sol’” (León, 1903a: 250). Para la cita anterior, también consultar Tschohl y Nickel (1972: 340, t. I).

—refiriéndose claramente a las *Gazetas de Literatura de México*, de las que no ofreció mayor información sobre el número del ejemplar o año de su publicación y nunca a las *Gacetas México*—, aparece la primera e interesante referencia sobre Cantona: “sábese de una mesa monolítica en piedra muy dura y fina, la cual estaba pulimentada en forma exquisita: los pies de esa mesa formaban parte del monolito” o bien de dichas ruinas se “dan noticia” en este diario novohispano (Palacios, 1922a: 121, nota al pie, 122; 1922b: 244; Tschohl y Nickel, 1972: 340, 2.3, t. I).

En su noticia, el licenciado Ruiz Cañete hizo la siguiente descripción: “Yo hice sacar una mesa de piedra cuya longitud tenía cerca de dos varas, la latitud cosa de tres cuartas, y la profundidad como una tercia: los pies eran cuatro, de una pieza con la tabla, y de un palmo de altura. No he visto lápida más bella” (Alzate, 1790: 82). La anterior cita corrobora plenamente que Palacios consultó la noticia de la *Gaceta de Literatura de México*. De igual manera, en el ya referido *Atlas arqueológico de la República Mexicana* (1939), cuya “Carta arqueológica” —según el arquitecto Ignacio Marquina, en ese entonces, director de Prehispánicos del INAH— ayudó a formar, en conjunto con otros investigadores de esa dependencia, el arqueólogo Palacios indicó respecto de las ruinas de Libres, dentro del municipio y cercanas a la estación de ferrocarril del mismo nombre,

que una de las fuentes bibliográficas de donde obtuvo su información fue “J. R. F. Cañete, *Gaceta de Literatura de México*, 1790” (INAH e IPGH, 1939: 190). Esta última, como ya hemos señalado, no es otra que la misma noticia del señor Cañete que estamos tratando; sin embargo, en ese atlas se utilizó como referencia el sitio de Libres y no de Cantona o Cantonal, en cuya bibliografía no aparece y se ofrece como referencia más temprana el artículo en francés titulado “Descubrimiento de las ruinas de una antigua ciudad mexicana, situada sobre la altiplanicie de Anáhuac” (INAH e IPGH, 1939: 187) publicado en 1858 por el ginebrino Henri de Saussure, quien según Palacios descubrió esas últimas ruinas (Palacios, 1922a: 189), a las cuales denominó “la ciudad del Cantón” (Saussure, 1858: 293). No obstante lo anterior, esta última denominación también aparece en una lámina a lápiz que fue dibujada por el capitán Guillermo Dupaix durante aquellas “correrías particulares” por varios sitios arqueológicos de la Nueva España, la que muestra una pirámide truncada con taludes corridos y una escalera sin alfardas en su fachada para ascender a su cima (figura 1).

El dibujo es una representación de uno de los basamentos piramidales —quizá de alguno de los que fueron consolidados en los primeros años de la última década del siglo xx por el Proyecto Especial Cantona del INAH— que se localizan en la hoy denominada Acrópolis

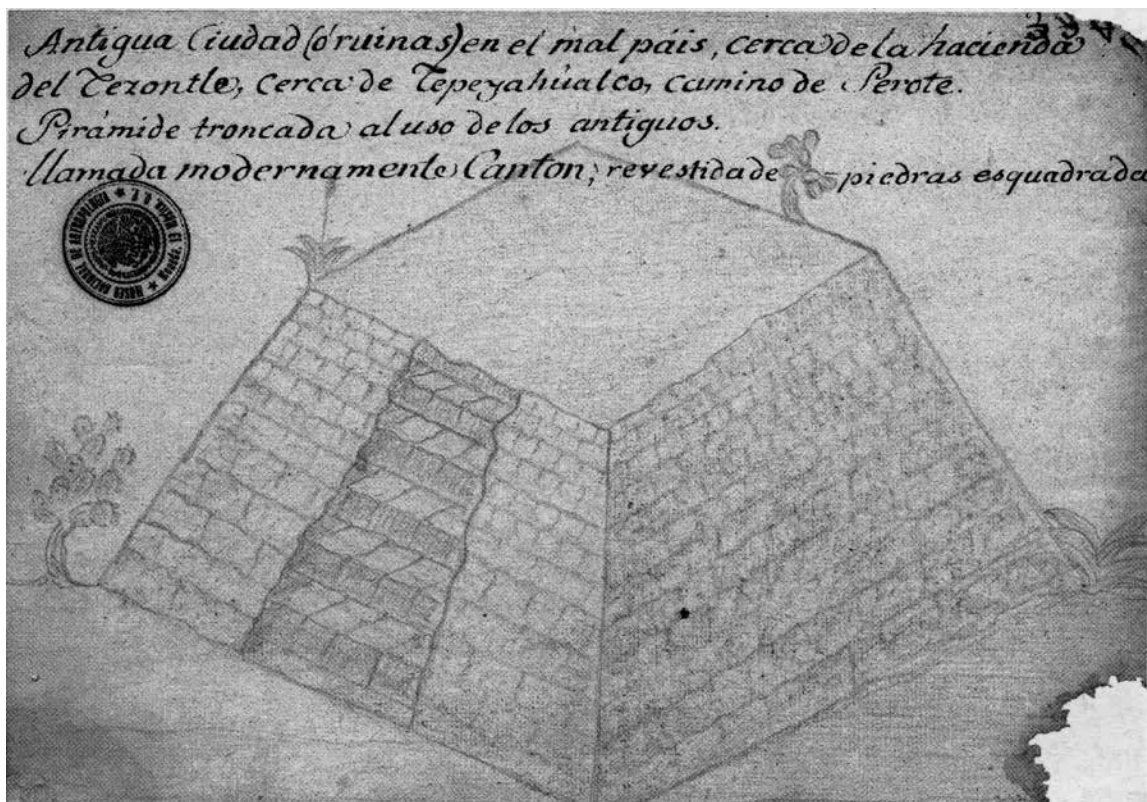


Fig. 1 Lámina de la antigua ciudad llamada modernamente Cantón. Fuente: INAH-CDBNAH. Dibujos de Guillermo Dupaix, caja 3, lám. núm. invent. 75, 21.2 × 30.08 cm; López Luján y Arlette, 2013: 87; López Luján, 2015: 62 y Estrada, 2017: 194, 196.

de la Zona Arqueológica de Cantona. En la parte superior de dicha lámina, Dupaix escribió con letra a tinta: “33/Antigua ciudad (o ruinas) en el malpaís cerca de la hacienda de Tezontle, cerca de Tepeyahualco, camino de Perote. Pirámide truncada al uso de los antiguos llamada modernamente Canton, revestida de piedras esquadras”.¹⁷ Dicha lámina es un excelente documento que da cuenta de que Dupaix visitó las anteriores ruinas hoy denominadas de Cantona en el malpaís de la hacienda de Tezontepic, la que él denominó de Tezontle, cercanas a Tepeyahualco, muchos años antes de que encabezara la Real Expedición Anticuaria de la Nueva España. Sospechamos que la decisión del capitán luxemburgués de ir a inspeccionar las ruinas de Cantón, la tomó gracias a la lectura que hizo del artículo “Origen de los mexicanos” del que quizás se pudo enterar cuando leyó la noticia de Alzate sobre las ruinas de Xochicalco.

La descripción del antiquísimo poblado en la jurisdicción de San Juan de los Llanos¹⁸ (véase la transcripción íntegra en el anexo al final de este artículo) que redactó el jurisprudente e instruido en matemáticas e historia civil Joseph Francisco Ruiz Cañete en la capital virreinal, le fue remitida con fecha del 17 octubre de 1786 al bachiller Antonio Alzate, quien a su vez la publicó —sin modificación alguna del texto, aunque agregó 13 notas al pie— en su *Gaceta de Literatura* cinco años después, y tras confrontarla con otra noticia descriptiva —muy semejante, aunque más pobre en información— sobre dichas ruinas, escrita por una persona que residió en esa misma jurisdicción. Respecto del texto de Ruiz Cañete podemos señalar lo siguiente.

El jurisprudente escribió que a una distancia de 40 leguas¹⁹ (222 km) de la Ciudad de México y con dirección al noreste, se encontraba ese ancestral poblado cuyo nombre original se desconoce y que fue abandonada siglos antes de la conquista de la Nueva España por la falta de agua. Según él, esta antigua ciudad (figura 2), ya en ruinas, se componía por aproximadamente 30 000 casas, unas más grandes que otras, solares, patios, cues, adoratorios, calles y callejones, los que se extendían sobre una superficie de una legua (5.572 km) de este a oeste y $\frac{3}{4}$ de legua (4.179 km) de norte a sur, dentro de las tierras de agostadero de un rancho de sus antepasados al que no había regresado hacía tres décadas; por ello, su descripción la redactó con base en lo que escuchó de sus rebisabuelos y de su

padre mismo, así como por los recuerdos que aún guardaba de cuando, por su afición a la caza, se internaba en esas tierras, las que desde antes que se fundara el rancho ya estaban todas cubiertas por una densa maleza y árboles de pino, encino y sabino. Varios de esos árboles, que mostraban una apariencia muy vetusta, habían crecido en las casas y solares, mientras que un ocote de mucha altura estaba en la parte superior de una torre o cu. De las vías de comunicación indicó que las calles no mostraban ningún orden, aunque entre unas posesiones y otras mediaban unos callejones muy estrechos. Observó que había una enorme calzada, la cual atravesaba este inmenso asentamiento de este a oeste, cuyo arroyo de circulación, además de estar delimitado por muros laterales muy altos, también estaba pavimentado con lajas muy desgastadas debido al intenso tráfico humano y con peldaños para subir o bajar en los cambios de nivel durante su recorrido. Igualmente registró los vestigios de gruesas paredes de mampostería con una altura de entre 2 y 4 varas²⁰ (1.67 a 2.51 m); observó que las rocas —sin trabajar— con las que fueron erigidos, no exponían ningún cementante pero sí una enorme habilidad para haber sido apretujadas, acuñadas y “entrelazadas” unas con otras, y añadió que también había mucha roca “labrada” en los ya referidos “cues y adoratorios”, lo que coincide plenamente con lo documentado años después por Dupaix, en cuya lámina antes referida sobre la antigua pirámide truncada de las ruinas del Cantón escribió que “estaba revestida con piedra labrada”; sin embargo, mucha de esta última había sido retirada para formar las esquinas de las construcciones, los pisos de los patios y los graneros.

El licenciado Ruiz Cañete escribió además sobre las excavaciones que él mismo ejecutó dentro de un enorme solar de las que extrajo la mesa monolítica antes descrita y en cuyas cercanías encontró una estatua antropomorfa que fue tallada sobre piedra cantera y cuyos detalles describió someramente, y también de las excavaciones que realizó su padre, quien le contó sobre el hallazgo de la escultura de un felino tallado sobre roca, la cual llevó hasta una iglesia y en cuya cabeza colocó una pila con agua bendita. Entre otros hallazgos reportados en estas ruinas se mencionan esculturas en roca, cajetes, restos de cerámica e instrumentos en lítica para la molienda, los que según la apreciación del licenciado eran todos toscos y en grandes cantidades. También en su narrativa hizo mención de la flora nativa que crecía sobre las ruinas, algunas de ellas comestibles; por ejemplo, los magueyes, de los que se obtenía un muy buen pulque cuya calidad superaba al común.

17 Dibujos de Guillermo Dupaix, caja 3, lámina número inventario 75, 21.2×30.08 cm, INAH-CDBNAH; López Luján y Arlette (2013: 87, foto de lámina); López Luján (2015: 69 y fotos de la lámina y de la pirámide en la Plaza Central de Cantona: 62); Estrada (2017: 85, 19.4, y foto de lámina: 196).

18 Para una descripción, escrita en 1791, sobre esta jurisdicción, véase la *Relación geográfica de San Juan de los Llanos* en Romero y Echenique (1994: 152-158).

19 La legua mexicana mide 5 572.70 m, aproximadamente (Cortés y Ramírez, 1998, s.p.).

20 La vara mexicana es una medida longitudinal equivalente a 83.80 cm (Cortés y Ramírez, 1998, s.p.).

Por último, los párrafos escritos por Alzate que introducen al lector a esta descripción, animan a otras personas curiosas e instruidas para que, si estaban en condiciones de hacerlo, documentaran con mayores detalles esa antigua urbe abandonada y así obtener y

verificar otros conocimientos considerados útiles, como los que él obtuvo de las inspecciones arqueológicas que hizo a las ruinas de Xochicalco unos años antes (1771 y 1784).



Fig. 2 Parte de una foto aérea con las coladas de lava del malpaís donde se extiende una parte de los vestigios de la retícula de unidades habitacionales, calles, calzadas y la Acrópolis en la sección sur de la ciudad prehispánica de San Juan de los Llanos, Cantón o Cantona, Puebla. Fuente: JPF F Forestal, Obra 2754; escala 1:20.000. 23 de noviembre de 1982 D.F. 152.13 MM CMA-R2577, F89, 00041, n. 316, 4396, 152,13.

Anexo

T. I Núm. 11. Pág. 81.

[SOBRE EL ORIGEN DE LOS MEXICANOS]
[José Antonio Alzate y Ramírez]GAZETA DE LITERATURA
MÉXICO 8 DE FEBRERO DE 1790*

Así como el de las mas Naciones, se confunde en las tinieblas de la Antigüedad. Algunos Historiadores aseguran partieron del Norte, de las inmediaciones de la Laguna de Tehuallo^(a) para venir á establecerse en lo que se conoce por Nueva España. La tradicion que conservan las Naciones del Norte sirven de apoyo á esta idea, como tambien las antigüedades que aún permanecen, y son las que se conocen por Casa Grande^(b) á las orillas del Rio Guila, y la de Casas Grandes^(c) en las inmediaciones del Presidio de Janos.

No sé si lo que voy á referir contribuirá á patrocinar esta emigracion de los Mexicanos del Noreste al Sueste; lo cierto es que registrando los viages del célebre Capitan Cooc, veo pinta á los Indios del Puerto de San Lorenzo de Nootca vestidos con trage muy semejante al de muchos Pueblos de Nueva España, principalmente los Otomites habitantes del Valle de Toluca, y á su Poniente. Las mujeres se vén retratadas con el pelo suelto, lo mismo que acostumbran las Indias Otomitas del mencionado Pais; pero lo mas particular es, que dibujando Cooc^(d) lo interior de una de las casas del Puerto de Nootca, se registran dos pilastrones con figuras de medio relieve en todo semejantes al estilo^(e) que tenían los Mexicanos, para esculpir sus Geroglíficos. Registrense los pocos monumentos que aún restan de los antiguos Mexicanos, y las láminas insertas en la reimpression de las Cartas de Cortés, executada en México en 1770: comparece con los que pinta Cooc, y se palpará la identidad que hay de escultura á escultura.

Si á esta reflexa se añade la de estar Nootca 49 1/2 grados de latitud, y suponerse por algunos Historiadores que la Laguna de Tehuallo se halla en 41 grados, parece que todo esto puede patrocinar, y en algun modo aclarar punto tan interesante en la Historia. Si el Capitan Cooc hubiese presentado un pequeño índice de las voces de la lengua de los Nootcacos sin alterar la pronunciación, se podrian comparar

con las del idioma Mexicano, para reconocer si tienen alguna analogia, bien que la pronunciación de aquellas gentes debe ser áspera, no dulce, como la de los Mexicanos, lo que proviene en mucha parte de la diversidad de los climas.^(f)

Ya que trato de antigüedades trasladaré la noticia que de una antigua poblacion me comunicó el Licenciado D. Juan de Cañete, Sugeto que fué muy instruido no solo en la Jurisprudencia, sino en las Matematicas é Historia Civil. La imprimo en el mismo estado en que me la remitió, sin mudarle alguna cosa; solamente añadiré que esta antigüedad se halla en la Jurisdiccion de San Juan de los Llanos. La misma descripcion, aunque menos prolixa, me ha comunicado ahora poco un Sugeto que vivió en aquella Jurisdiccion. ¡Que conocimientos utiles acaso se verificaran si algun sugeto curioso é instruido registrase muy por menor esta abandonada Poblacion!

Me ha parecido conveniente añadirle algunas notas para aclarar ó especificar muchas expresiones de que usó el Licenciado Cañete; porque como son expresiones propias del Pais, serviran de escollo á los lectores que no las han oido.

“En un Rancho que fué de mis antepasados, y llegó hasta mi, quarenta leguas de México hacia el Norte con inclinación al Oriente, hay en sus tierras pastales una poblacion antiquisima de mas de una legua de longitud, y tres cuartos de latitud. Ha treinta años que no voy á ella, me persuado á que exceda de treinta mil casas, unas mayores que otras. No tiene calles en orden; pero claramente se percibe la distincion que tienen unas pertenencias de otras: entre las cuales mediaban unos angostísimos callejoncillos. Hay paredes de dos y tres varas de alto, muy gruesas: Estan hechas sin cal, lodo ni otra mezcla alguna, y si con mucho artificio acuñadas, enlazadas y apretadas unas piedras con otras. Hay tambien mucha piedra labrada, y Cues^(g) y Adoratorios. Solo una calle hay que atraviesa la población de Oriente á Poniente, y es calzada angosta con pretilos altos por uno y otro. En partes se inclina al Norte, y en partes al Sur, y en algunos parajes tiene gradas para subir y baxar: su pavimento es de piedra como la de recinto^(h) muy sólida y lisa, y se conoce que esto último consiste en lo mucho que la traficaron. Se encuentran fragmentos de losa, y algunos utensilios como metates, metlapiles⁽ⁱ⁾ y caxetes;^(j) pero todo muy tosco y basto. Oí á mi Padre que en tiempo de mi bisavuela se halló enterrado un Leon de piedra, y que este se colocó en una Capilla, y sobre su cabeza la pileta de agua bendita. Tambien se han encontrado Estatuas de piedra de figura humana; pero muy mal hechas.

* La trascripción respeta la ortografía del original. La nota figuraba entre las páginas 81-84 de la *Gazeta*; se han omitido los folios originales para ajustar la composición del texto al aspecto general de *Arqueología*. Todas las notas al pie corresponden, como se especificó en el artículo precedente, a acotaciones que hiciera José Antonio Alzate y Ramírez (n. del e.).

(a) La Laguna de Tehuallo se halla en 41 grados de latitud y en 265 y medio de longitud.

(b) Casa Grande en 34 y medio de latitud, y 259 y medio de longitud.

(c) Casas Grandes en 31 y medio de latitud al sur del Presidio de Janos: los habitantes del Noroeste de Nueva España, aseguran que estos tres sitios, quiero decir en los que se registran restos de Poblaciones, el primero al Sur de Tehuallo en 38 grados de latitud, 254 de longitud, y los otros dos, son en los que hicieron mansion los Mexicanos, y los conocen por dichas denominaciones.

(d) Estampa número 41 de los trages de los Nootca. Estampa 42 los Pilastrones con relieve. Viaje tercero de Cooc.

(e) En el año de 1767 por orden superior se mandaron despedazar dos pilastrones esculpidos con Geroglíficos de baxo relieve que estaban en la orilla de la Laguna de Tezcuco, en lo que llaman Pantitlan: no he visto cosa que mas se asemeje á los que describe el Capitan Cooc.

(f) Los Mexicanos para decir aquí, profieren *Nican*, *Sannican*, cerca de aquí *Amonican*, no es aquí. *Nican quemá*, aquí es &c. ¿Los primeros que desembarcaron en Nootca por señas, porque no pudieron tener interprete, harian algunas preguntas á los habitantes con el fin de saber algo de aquel Pais, y estos responderian Nican ó Nootcan? ¿Viciaron la voz del dialecto usado de aquellas gentes, ó estas varian en el dialecto respecto á los Mexicanos? Las investigaciones que en lo venidero se hagan, aclararán ó desvanecerán esta congetura: lo cierto es que los primeros que abordaron á la Costa de Veracruz preguntaron á los moradores á donde estaba el pais mas abundante de oro, y ellos respondieron *Colua*, esto es al Poniente, y corrompida la expresion por los Españoles permanece el nombre de *Ulua* con que es conocida la Fortaleza ó Castillo de Veracruz.

(g) Sepulcros.

(h) En México conocen por piedra de recinto á una Laba, ó piedra volcánica.

(i) Metates, Metlapiles con los que se muele el Chocolate: el Metate es una piedra algo concava, y el Metlapile una piedra delgada que termina en dos conos.

(j) Estos son utensilios como cazuelas.

Todo el distrito y sus contornos es abundante de caza; por lo que llevado yo de mi afición frecuenté aquellos parages, que en tiempo de lluvias son una delicia por las muchas especies de flores con que se matizan aquellos solares, y antiquísimas paredes. No hay ni las mas mínima noticia ni aún del nombre que tuvo esa Ciudad; pero sí muchos indicios que no refiero por no dilatarme, de que se asoló muchos siglos antes de la Conquista, que fué por la escasez de agua. Todo aquello está ya montuoso y reducido á selvas desde antes que fundase el Rancho mi rebisavuelo, que yá lo encontró muy salbatico y con Encinas, Sabinas y Pinos viejísimos nacidos dentro de las Casas y Solares, y aún hay un Ocote^(k) muy alto que nació sobre un Cu, ó Torre. Es mucha la piedra labrada que se ha sacado para esquinas de edificios y enlosados de patios, troxes, &c. En toda la Poblacion no se encuentra un árbol frutal; pero sí varias especies de yerbas comestibles, y una de frijol muy sabroso que se enreda como la Yedra, y produce una flor muy hermosa. Hay muchos magueyes de los comunes y otros blancos, de penca muy delgada, ancha y alta, que produce una pita muy fina. De esta última especie se saca un excelente pulque de mejor gusto que el común.

Yo hice sacar una mesa de piedra cuya longitud tenia cerca de dos varas, la latitud cosa de tres quartas, y la profundidad como una tercia: los pies eran quatro, de una pieza con la tabla, y de un palmo de altura. No he visto lápida mas bella. El granillo muy fino y semejante al de las piedras de amolar en lo liso, de color blanco con listas ó vetas azules. Estaba dentro de un Solar espacioso de tierra muy pingue y fértil, y por eso muy enyerbado. A pocas varas de distancia encontré con una Estatua de figura humana, como de una vara de alto, muy fea; era de piedra de cantería comun. La cabeza y brazos estaban quebrados y divididos del cuerpo, el que levanté para observarlo, y prontamente lo dexé caer por que estaba debaxo de él una horrible Tarantula, lo que me hizo salir con prontitud del paraje en que encontré una Cueva artificial, y allí cerca unas paredes altas que manifestaban haber sido mirador; por lo que me hize juicio de que la habitación fué de algun Magnate, y la Estatua algun Idolo.^(l) Piedra como la de la mesa no la hay en todos aquellos contornos, ni yo la he visto jamás en parte alguna: por lo que me persuado á que fué conducida al lugar desde alguna tierra remota para el servicio de algun Príncipe ó persona de autoridad.

Mandé hacer una sierra fuerte y de buen temple; y en dos días los Indios Carpinteros de la hacienda dividiendola por el grueso reduxeron á tres losas la que antes fue una sola; las que dandoles con tezontle^(m) quedaron muy lisas, y tuve con ellas para el pavimento y costados de una caxa de un Placer.

Mucho mas se me ofrecia que decir; pero mis ocupaciones, y mi edad no me permiten dictar mucho, y solo en conversacion podría comunicarme á Vm. muchas cosas que contemplo le gustarían”.

Nuestro Señor guarde la vida de Vm. muchos años.

México y Octubre 17 de 1786. B.L.M. á Vm. su mas atento y aficionado Servidor Joseph Francisco Ruiz Cañete.

(k) Pino.

(l) Pudo ser Estatua que representase á algun hombre de caracter, porque no todas las Estatuas de los Idolátras fueron simulacros, su escultura se extendía á mas de lo que era su falsa creencia.

(m) Pusolana.

Bibliografía

Achim, Minura (recop., ed. y notas)

2012 José Antonio Alzate Ramírez. *Observaciones útiles para el futuro de México, selección de artículos, 1768-1795*. México, Conaculta (Cien de México).

Alcina Franch, José

- 1988a Guillermo Dupaix y los orígenes de la arqueología en México. En José Alcina Franch, *Descubrimiento científico de América* (pp. 255-279). Barcelona, Anthropos (Autores, Textos, y Temas. Antropología, 16).
- 1988b Guillermo Dupaix y los viajes de exploración arqueológica por México. En José Alcina Franch, *Descubrimiento científico de América* (pp. 221-253). Barcelona, Anthropos (Autores, Textos, y Temas. Antropología, 16).
- 1995 *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América española*. Barcelona, Ediciones del Serbal (Libros del Buen Andar).

Alzate, José Antonio

- 1790 Sobre el origen de los mexicanos. *Gazeta de Literatura* (11): 81-84. México, 8 de febrero.
- 1791 Descripción de las antigüedades de Xochicalco, dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe. *Suplemento de la Gazeta de Literatura*: 1-24, 5 láms. México, por Don Felipe Zuñiga y Ontiveros
- 1831 [1790] Sobre el origen de los mexicanos. *Gacetas de Literatura de México: Por José Antonio Ramírez* (t. I: 280-284). Reimpresas en la oficina del hospital de S. Pedro, a cargo del ciudadano Manuel B. Abad. Puebla.
- 1831 [1791] Descripción de antigüedades de Xochicalco. Dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe. *Suplemento de la Gazeta de Literatura, Gacetas de la Literatura de México: Por José Antonio Ramírez* (t. II: pp. 1-16). Reimpresas en la oficina del hospital de S. Pedro, a cargo del ciudadano Manuel B. Abad. Puebla.
- 1840 [1790] Sobre el origen de los mexicanos. *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana, por una comisión permanente de su seno* (t. X: pp. 326-329). La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M.
- 1995 [1791] El célebre José Antonio Alzate, describe por primera vez Xochicalco en 1791. En Beatriz de la Fuente *et al.*, *La acrópolis de Xochicalco* (pp. 289-291). México, Instituto de Cultura de Morelos.

- 2012a *Observaciones útiles para el futuro de México, selección de artículos, 1768-1795*. Miruna Achim (recop., ed. y notas). México, Conaculta (Cien de México).
- 2012b [1790] Sobre el origen de los mexicanos. En *Observaciones útiles para el futuro de México, selección de Artículos, 1768-1795* (pp. 410-414). Miruna Achim (recop., ed. y notas). México, Conaculta (Cien de México).
- 2012c [1791] Descripción de las antigüedades de Xochicalco, dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe. En *Observaciones útiles para el futuro de México, selección de artículos, 1768-1795* (pp. 415-448). Miruna Achim (recop., ed. y notas). México, Conaculta (Cien de México).
- Anza, Juan Bautista de**
1930 Anza's Diary of the Second Anza Expedition, 1775-1776 (I). En *Anza's California Expeditions*, Vol. III: *The San Francisco Colony, Diaries of Anza. Font and Eixarch. Narratives by Palóu and Moraga*. Herbert Eugene Bolton (ed. y trad.). Berkeley, University of California Press. p. xxi + 200 pp.
- Aureliano, Ramón, Buriano, Ana, y López, Susana (coords.)**
1996 Índice de *Gacetas de Literatura de México de José Antonio Alzate*. México, Instituto Mora.
- Bernal, Ignacio**
1952a Cien años de arqueología mexicana (1780-1880). *Cuadernos Americanos*, LXII (2): 137-151.
1952b La arqueología mexicana de 1880 a la fecha. *Cuadernos Americanos*, LXV (5, año XI): 121-145.
1979 *Historia de la arqueología en México*. México, Porrúa. 103 láminas, 208 pp.
- Cabello Carro, María Paz**
2012 La arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo. En Martín Almagro Gorbea y Jorge Maier Allende (coords.), *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*. Madrid, Real Academia de la Historia (Antiquaria Hispánica, 23).
- Carreño, Alberto M.**
1913 [2013] El bachiller don José Mariano Mozillo y la expedición científica del siglo XVIII. En *Noticias de Nutka a través del tiempo* (pp. 37-146). Presentación, ensayo y 2ª ed. de la de Alberto María Carreño por Felipe Echenique March. México, INAH.
- Carrera Estampa, Manuel**
1968 Relaciones geográficas de Nueva España. Siglos XVI y XVIII. *Estudios de Historia Novohispana* (2): 233-263.
- Clavijero, Francisco Javier**
1972 [1958] *Historia antigua de México*. Mariano Cuevas (ed. y pról.). México, Porrúa (Sepan Cuantos, 29). XXXVII-621 pp., mapas.
1978 *Historia antigua de México*. Trad. del italiano por Francisco Pablo Vázquez. México, Editorial del Valle de México. 443 pp.
- Cortés, Hernán**
1770 *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernan Cortes, aumentada con otros documentos, y notas por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México, con las licencias necesarias en México en la Imprenta del Superior Gobierno, Br. D. Joseph Antonio de Hoyal en la Calle de Tiburcio*. México.
1981 [1770] *Historia de la Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas por Francisco Antonio de Lorenzana*, 4 tt. México, SHCP / Miguel Ángel Porrúa. Ilustraciones y mapas plegados.
- Cortés I., María Eugenia, y Ramírez G., Francisco Pablo**
1998 Rescate de antiguas medidas iberoamericanas. México, Instituto Mexicano del Petróleo. Recuperado de: <<https://www.smf.mx/boletin/Ene-98/articles/medidas.html>>. Consultada el 12 de diciembre de 2018.
- Dupaix, Guillermo**
1969 *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808*. Ed., introd. y notas de José Alcina Franch. Madrid, José Porrúa Turanzas (Chimalistac, 27-28). 130 ilus. + 306 pp.
1978 *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidas en 1805, 1806 y 1807*. Est. introd. de Roberto Villaseñor Espinosa. Pref. de Miguel León Portilla. México, San Ángel Ediciones. Facsim. de la ed. de París. 32 láms. de la 1ª exped.; 134 láms. de la 2ª exped. y 48 láms. de la 3ª exped. + 405 pp.

Echenique March, Felipe I.

- 2013a *Noticias de Nutka a través del tiempo*. Presen., ensayo y 2ª ed. de la de Alberto María Carreño por Felipe Echenique March. México, INAH. 275 pp.
- 2013b Ensayo. En José Alzate y Ramírez, impulsor intelectual de José Mariano Moziño y sus noticias del puerto de San Lorenzo de Nutka en la Nueva California. En *Noticias de Nutka a través del tiempo* (pp. 17-34). Presen., ensayo y 2ª ed. de la de Alberto María Carreño por Felipe Echenique March. México, INAH.

Estrada de Gerlero, Elena Isabel

- 1994 La Real Expedición Anticuaria de Dupaix. En María Luisa Sabau García (coord.), *México en el mundo de las colecciones de arte* (vol. IV: pp. 168-181). México, Azabache.
- 2017 *Guillermo Dupaix. Precursor de la historia del arte prehispánico*. México, Secretaría de Cultura-INAH / IIE-UNAM. 509 pp.

Fuente, Beatriz de la et al.

- 1995 *La Acrópolis de Xochicalco*. México, Instituto de Cultura de Morelos. 349 pp.

García Cook, Ángel

- 2017 Cantona, Puebla, una gran ciudad prehispánica. *Arqueología Mexicana* (73, ed. esp.): 8-82.

García Cook, Á., y Merino Carreón, Leonor

- 1998 Cantona: una urbe prehispánica en el Altiplano central de México. *Latin American Antiquity*, 9 (9): 191-215.
- 2000 El Proyecto Arqueológico Cantona. En Jaime Litvak y Lorena Mirambell (coords.) *Arqueología, historia y antropología*. In memoriam José Luis Lorenzo (pp. 161-203). México, INAH (Científica, 415).

García García, Enrique

- 1999 *La Plaza Oriente de Cantona, Puebla, cultura material y cosmovisión*. Tesis, ENAH, México. 145 pp.

Gerhard, Peter

- 1986 [1972] *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821* Trad. de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, México, UNAM-IIH-IG (Espacio y Tiempo, 1). 493 pp.

Hirth, Kenneth (ed.)

- 2000a *Ancient Urbanism at Xochicalco. The Evolution and Organization of a Prehispanic Society*, vol. I, *Archaeological Research*. Salt Lake City, The University of Utah Press. 1 plano + 319 pp.

- 2000b *The Xochicalco Mapping Project*, vol. II, *Archaeological Research*. Salt Lake City, The University of Utah Press. 398 pp.

Hirt, Kenneth, y Cyphers Guillén, Ann

- 1988 *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*. México, IIA-UNAM (Monografías, 1). 206 pp.

INAH e IPGH

- 1939 *Atlas arqueológico de la República Mexicana*. Formado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Educación Pública y publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, publicación núm. 41. México, INAH / IPGH. 239 pp. y mapas plegables.

Kino, Eusebio Francisco

- 1989 *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo la crónica titulada: "Favores celestiales" y "Relación diaria de la entrada al noroeste"*. Versión paleográfica e índice por Francisco Fernández del Castillo, con noticias bibliográficas del Padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por el Dr. Emilio Böse. México, Porrúa. 413 pp.

León, Nicolás

- 1903a Los monumentos arqueológicos de Cantona. *Semanario Literario Ilustrado*, III (127): 248-250.
- 1903b [Cantona]. *Records of the Past*, II (part VII): 223. Julio.

Litvak, Jaime

- 1971 Investigaciones en el valle de Xochicalco: 1569-1870. *Anales de Antropología* (8): 102-124.

López Hernández, Haydeé

- 2016 *Los estudios histórico-arqueológicos de Enrique Juan Palacios*. México, Secretaría de Cultura-INAH (Historia). 196 pp.

López Luján, Leonardo

- 2008 El Tajín en el siglo XVIII: dos exploraciones pioneras en Veracruz". *Arqueología Mexicana*, XV (89): 74-81.
- 2010 Los primeros pasos de un largo trayecto: la ilustración de tema arqueológico en la Nueva España del s. XVIII. En *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid*, t. LI: 203 -257. México.
- 2011 El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794. *Arqueología Mexicana*, XIX (109): 71-81.

- 2015 *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*. México, Ediciones del Museo Nacional de Antropología-INAH. 302 pp.
- López Luján, Leonardo, y Arlette Pérez, Sonia**
2013 Las “correrías particulares” del capitán Guillermo Dupaix. *Arqueología Mexicana*, XIX (119): 71-81.
- Lozoya, Xavier**
1984 *Plantas y Luces en México: la Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803)*. Barcelona, Ediciones Serbal. 224 pp.
- Mange, Juan Matheo**
1926 *Luz de Tierra Incógnita en la América Septentrional y diario de las exploraciones en Sonora*. Notas e índice alfabético por Francisco Fernández del Castillo. México, Secretaría de Gobernación / Talleres Gráficos de la Nación (Publicaciones del Archivo General de la Nación, tomo X). 363 pp.
- Márquez, Pedro José**
1804 *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana*. Roma, Presso Ill Salomoni, 4 láms. + 47 pp.
1882 Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana [primer monumento], traducidos al español por F[rancisco del] P[aso y] T[roncoso]. *Anales del Museo Nacional de México*, tomo II (1, 1ª ép.): 283-290. México, Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín.
1886 Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana ilustrados por el P. Pedro José Márquez [segundo monumento], traducidos al español por F[rancisco del] P[aso y] T[roncoso]. *Anales del Museo Nacional de México*, tomo III (1, 1ª ép.): 76-86. México, Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín.
- Mendiola Galván, Francisco**
2008 *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua*. Conacyt / ENAH-INAH (ENAH-Chihuahua). 382 pp.
- Molina Montes, Augusto**
1991 Una visión de Xochicalco en el siglo XIX. Dupaix y Castañeda, 1805. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (62): 53-68.
- Moreno de los Arcos, Roberto**
1969 José Antonio Alzate y los virreyes. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* (12) : 97-114.
1972 Las notas de Alzate a la *Historia antigua* de Clavijero. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 10: 359-392.
- 1976 Las notas de Alzate a la *Historia antigua* de Clavijero (addenda). *Estudios de Cultura Náhuatl*, 12: 85-120.
- 1996a Un eclesiástico frente al estado Borbón. En *Índice de las Gacetas de Literatura de México* (pp. 13-35). México, Instituto Mora.
1996b Efemérides de José Antonio Alzate y Ramírez. En *Índice de las Gacetas de Literatura de México* (pp. 37-45). México, Instituto Mora.
- Moziño, José Mariano**
2013 [1793] Noticias del Nutka. En José Mariano Moziño y sus *Noticias del Nutka a través del tiempo* (pp. 147- 275). Ed., presen., ensayo y 2ª ed. de la de Alberto María Carreño por Felipe I. Echenique March. México Conaculta-INAH.
- Navarrete, Carlos**
1991 Encuentro con Franz Blom en el rincón de una vieja biblioteca. En *Franz Blom con sus propias palabras* (pp. 29-47). Tuxtla Gutiérrez, Gobierno Constitucional del Estado-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión a la Cultura / DIF-Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura / Talleres Gráficos del Estado (Cuadernos ocasionales).
2000 *Palenque, 1784. El inicio de la aventura arqueológica maya*. UNAM-Centro de Estudios Mayas-IIF-IIA (Cuaderno, 26). 105 pp.
- O’Gorman, Edmundo**
2012 [1937] *Historia de las divisiones territoriales de México*. 11ª ed. México, Porrúa (Sepan Cuantos, 45). 326 pp.
- Palacios, Enrique Juan**
1922a Hueyaltépetl. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. I (4ª ép.): 179- 192.
1922b Descubrimientos de la ciudad de Hueyaltépetl, en los límites de la altiplanicie de México. Por Juan Palacios y Miguel E. Sarmiento del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. I (2): 238- 245. 1 de septiembre.
2016 [1929-1930] Los estudios histórico-arqueológicos, de México. Su desarrollo a través de cuatro siglos. En Haydeé López Hernández, *Los estudios histórico-arqueológicos de Enrique Juan Palacios* (pp. 95- 196). México, Secretaría de Cultura-INAH (Científica).

Palop Martínez, Josefina, y Cerdá Esteve, Alejandro

1997 Nuevos documentos sobre las expediciones arqueológicas de Guillermo Dupaix por México, 1805-1808. *Revista Española de Antropología Americana*, 27: 129-152.

Pascual Soto, Arturo

2006 *El Tajín en busca de los orígenes de una civilización*. México, IIE-UNAM / INAH. 407 pp.

Paso y Troncoso, Francisco

1882 Dos monumentos de la arquitectura mexicana, ilustrados por el P. Pedro José Márquez. *Anales del Museo Nacional de México*, t. II (1ª ép.): 280-281.

Romero Navarrete, Lourdes M., y Echenique March, Felipe I.

1994 *Relaciones geográficas de 1792*. México, INAH (Científica, 295). 231 pp.

Saussure, M. H. de

1858 Découverte des ruines d'une ancienne ville mexicaine située sur le plateau de l'Anahuac [Descubrimiento de las ruinas de una antigua ciudad mexicana, situada sobre la altiplanicie de Anáhuac]. *Bulletin de la Société de Géographie*. 4ª serie, t. XV (85 a 90): 275-294. Rédigé par la Section de Publication ET.MM. Alfred Maury, Secrétaire Général de la Commission Centrale. Chez Arthus -Bertrand, Libraire de la Société de Géographie.

Solano, Francisco de

1987 *Antonio de Ulloa y la Nueva España: descripción geográfica-física de una parte de la Nueva España de Antonio de Ulloa, y su correspondencia privada con el virrey don Antonio María de Bucareli*. México, IIB-UNAM / Biblioteca Nacional de México (Fuentes, 2). Est. prelim. CLX pp. + apéndices + 426 pp.

1988 *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias, siglos XVI/XIX*. Preparación de los textos por Francisco de Solano y Pilar Ponce. Madrid, CSIC-Centro de Estudios Históricos (Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 25). 234 pp.

1989 Don Antonio de Ulloa, paradigma del marino científico de la Ilustración española". *Revista da Universidade de Coimbra*, XXXV: 333-335.

Tschohl, Peter, y Nickel, Herbert

1972 *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala*, t. I, A-C, edición preliminar. México / Colonia, Fundación Alemana para la Investigación Científica. 563 pp.

Villaseñor Espinosa, Roberto,

1978 La Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España". En Guillermo Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidas en 1805, 1806 y 1807* (pp. 13-52). Pref. de Miguel León Portilla. México, San Ángel Ediciones. Facsim. de la ed. de París, 32 láms. de la 1ª exped., 134 láms. de la 2ª exped. y 48 láms. de la 3ª exped.